



PRINCIPIOS PARA QUE TU HOGAR
SE CONVIERTA EN LA MORADA DE DIOS

JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

ÍNDICE

1. El aposento alto
2. El ilimitado poder del acuerdo
3. El avivamiento no está de oferta
4. Cómo proteger el destino profético de tu familia
5. Escalera al cielo
6. Cara a cara con Dios
7. Libres de los pecados de nuestros antepasados
8. Jesús te conviene, la religión no
9. Experto en Su presencia e inexperto en el hogar
10. Al hijo que odió amar
11. El hombre fuerte
12. Transformando a los niños en campeones espirituales
13. La mejor herencia para nuestros hijos
14. La indelegable responsabilidad de los padres
15. El Dios que te escucha es el Dios que te ayuda
16. Un padre, una familia y un futuro
17. Bibliografía

El aposento alto

“Cuando llegaron... subieron al aposento alto... Todos se reunían... unidos en oración...”, Hechos 1:13 (RVC) y 14 (NTV). *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos (unánimes) en un mismo lugar”,* Hechos 2:1 (NBLH).

Dios obra en respuesta a la oración. Cuando Dios tiene la intención de bendecir a sus hijos lo primero que hace es llevarlos a la oración. La venida del Espíritu Santo sobre Cornelio y su familia fue respuesta a las oraciones. El ángel le dijo: *“Dios ha escuchado tus oraciones”,* Hechos 10:4 (NTV). El descenso del Espíritu Santo en Pentecostés fue el resultado de una **reunión de oración**. El segundo gran derramamiento del Espíritu Santo que registra la Biblia fue consecuencia de la oración: *“... Todos juntos alzaron sus voces en oración a Dios... Después de esta oración... todos fueron llenos del Espíritu Santo...”,* Hechos 4:23-31 (NTV).

El gran secreto del poderoso avivamiento de la primera iglesia fue la oración. La iglesia nació como resultado de una reunión de oración y recibió poder para producir un impacto significativo y de largo alcance en el imperio más poderoso del mundo como consecuencia de una reunión de oración. ¡La oración fue el secreto y sigue siéndolo cuando anhelamos la manifestación sobrenatural de Dios!

Si algo va a suceder en tu vida no será durante la jornada de trabajo o en una reunión de amigos, será en el *aposento alto* o como resultado de lo que suceda allí adentro. **El impacto de Dios sobre tu futuro proviene de tus encuentros diarios y profundos en el lugar secreto.**

Debemos reconocer que edificar una vida y, aun más, un matrimonio de oración te costará lágrimas. La falta de tiempo no es la principal razón por la que no oramos (aunque siempre aducimos eso). La verdadera razón por la que no oramos es porque padecemos de autosuficiencia. Consciente o inconscientemente creemos que podemos realizar el trabajo que se nos ha encomendado en nuestras propias fuerzas. **Creemos que somos capaces de llevar adelante nuestra vida, matrimonio y familia independientemente de Dios.** Hasta que no caigamos en la cuenta de que no podremos hacer algo trascendente y con resultados sobrenaturales en nuestras propias fuerzas no iremos a orar. Solo cuando la autosuficiencia se muera acudiremos al lugar secreto.

Dios ha usado, en nuestro caso, un problema de salud para llevarnos al arrepentimiento por el escaso tiempo de oración. No digo que Dios nos haya

enfermado, digo que Dios se valió de un problema físico para escondernos por un tiempo. La pregunta es: ¿cuál era el propósito? **El propósito era que reconozcamos que nuestra primera tarea es ministrar a Dios y que todo lo demás es secundario.** Se nos ordenó escondernos como a Elías para aprender a valernos de Dios y echar por tierra esa creencia de que podemos hacer lo que Dios nos pide en nuestras propias fuerzas. En ocasiones somos llamados a detenernos y dejar de trabajar para sentarnos en silencio y escucharlo hablar.

Ha llegado la hora de edificar un aposento alto cuya prioridad sea encontrarse con Dios a través de la oración sustentada en la adoración. ¿Tienes un lugar en que te encuentras con Dios? ¡Deberías tenerlo! Aunque muchas cosas tironeaban la agenda de los apóstoles ellos nunca dejaron de enfocarse en lo que realmente era importante y prioritario: la oración y la predicación de la palabra, Hechos 2-4 (NTV). Jesús había modelado una vida de oración en sus discípulos con su propio ejemplo. Nunca estuvo demasiado ocupado como para no orar. *“Pero Jesús siempre buscaba un lugar para estar solo y orar”*, Lucas 5:16 (TLA). Su vida de oración debe haber sido tan vibrante y contagiosa que sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar y no a predicar, echar demonios o sanar a los enfermos. ¿A cuántos pastores se le acercan las personas pidiéndoles lo mismo? Evidentemente algo tiene que cambiar.

Algunas bendiciones llegan como respuestas a oraciones que hacemos en privado, pero otras son el resultado de oraciones colectivas: bendiciones familiares como respuestas a oraciones familiares. **Si orar en unidad no provocara resultados extraordinarios entonces no encontraríamos tanta resistencia.** Orar, y orar en unidad, son dos verdaderos milagros.

Ahora bien, no es lo mismo *aposeno alto* que *carpa del encuentro*. Moisés se encontraba cara a cara con Dios en la carpa del encuentro, Éxodo 33:7-9. La *carpa del encuentro* es el lugar privado para la oración. Jesús dijo: *“Cuando ores, entra en tu aposento, y con la puerta cerrada ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”*, Mateo 6:6 (RVC). En cambio, en el *aposeno alto* está la familia unida en oración. **El gran error que hemos cometido fue privatizar la oración en desmedro de la oración colectiva.** Sin embargo, el derramamiento del Espíritu Santo fue en el aposento alto cuando todos los creyentes estaban unidos en oración. Si pudiéramos entender que hay bendiciones colectivas como respuesta a oraciones colectivas, ¡oraríamos más en familia! *“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”*, Hechos 1:14 (NTV). El Espíritu Santo da testimonio de que estaban presentes María y los hermanos de Jesús. En otras palabras, la madre y sus hijos oraron juntos en el aposento alto. ¡Y la bendición vino sobre toda la familia! Dios es un Dios de bendiciones

colectivas y familiares. *“Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti”*, Génesis 12:3 (NTV).

¡El propósito de Dios es bendecir familias! Pablo le dijo al carcelero: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”*, Hechos 16:31. Hay bendiciones retenidas que solo serán liberadas cuando invirtamos en el desarrollo espiritual de la familia, orando y leyendo la Biblia en unidad. A pesar de que se conoce este principio espiritual muy pocas familias viven la experiencia de la adoración conjunta. Ser una familia con algunos o todos los miembros confesando a Cristo, pero sin la práctica de la oración en unidad es como andar en un vehículo de alta velocidad pero con los pies puestos en el freno. Andamos más despacio, perdiendo tiempo y potencia porque el freno de la falta de oración en unidad detiene los propósitos de Dios y nos impide disfrutar de todo lo bueno que Él ha preparado para nosotros.

¿Quieres experimentar una manifestación sobrenatural de Dios en tu familia? ¡Necesitas orar! La oración en unidad desata bendiciones sobrenaturales. La única manera de experimentar el derramamiento de la gloria de Dios es trabajar en oración. Eso es lo que sucedió con la primera iglesia. Ellos oraron y Dios se manifestó. Dios descendió con poder y fuego. Dios convocó a la gente mediante un estruendo. Dios los convenció de pecado y Dios los salvó. ¡Todo lo hizo Dios! Pedro solo predicó 10 minutos un mensaje que ni siquiera había preparado. Más adelante, Pablo y Silas oraron en la cárcel y Dios se manifestó abriendo las puertas de las celdas y salvando a toda la familia del carcelero.

Ministrar a Dios es nuestra primera responsabilidad en el día. Todo lo demás es secundario. Nuestra primera cita es con Dios. Nuestro *apuesto alto*, ese lugar donde nos encontramos como matrimonio con Dios está al fondo de nuestra casa. Un lugar acondicionado para postrarnos cada mañana en la presencia del Señor. ¡No tomes la oración como un rito religioso o un trabajo a realizar! ¡No la pongas en la lista de cosas por hacer! Debe ser tu tiempo de deleite y gozo en su presencia.

El pastor Hartley, en su libro *Iglesia en fuego*, comenta una visión que tuvo.¹ Vio un reloj de arena. El fondo de vidrio (o la cámara inferior) representaba las grandes y abrumadoras necesidades de las personas. La parte más alta del reloj (o cámara superior) representaba los recursos infinitos de Dios, toda Su provisión redentora. “¿Qué se puede hacer para ampliar el estrangulamiento en medio del vidrio a fin de obtener los ilimitados recursos del Señor y hacerlos bajar más rápidamente y suplir las necesidades de las personas que están en el fondo? ¿Por qué la mitad del reloj está tan constreñido?”. El Señor le contestó: “¡El estrangulamiento en la mitad es la falta de oración en la iglesia!”. Si queremos que Dios fluya más rápidamente para suplir las necesidades de las

personas necesitamos orar. No hay esperanza de lograr un impacto significativo y de largo alcance en nuestras vidas, ministerios y naciones a menos que experimentemos el poder sobrenatural de la presencia manifiesta de Cristo. Y eso solo sucederá como resultado de la oración. ¡**La oración es vital!**

El ilimitado poder del acuerdo

“Además les digo que si dos de ustedes... se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”, Mateo 18:19-20 (NVI).

1. El acuerdo atrae la presencia de Dios.

El mayor beneficio al ponernos de acuerdo es que le damos la bienvenida a la presencia manifiesta del Señor. Y cuando el acuerdo es en el vínculo de la familia, Dios se mueve de maneras sobrenaturales. Él mismo dice: *“Allí estoy yo en medio de ellos”*. Tamaña revelación no puede soslayarse. **Si los esposos oran en unidad se abre el cielo en conexión directa con los que se mueven en el ilimitado poder del acuerdo.**

Nuestra vida de oración comenzó junto a un mástil, en el parque del templo donde nos congregábamos cuando éramos solteros. Al ponernos de novios, lo primero que hicimos fue una promesa. Le dijimos a Dios que lo servi-ríamos toda la vida. Por ese entonces nuestra vida de oración era vibrante y enérgica, pero fue diluyéndose a través de los años a medida que las exigencias ministeriales fueron ocupando nuestra agenda diaria. El ministerio y las muchas ocupaciones en la obra de Dios comenzaron a tomar el lugar de Dios. Ese proceso fue lento e inconsciente. ¡Claro que orábamos! Pero la oración no era nuestra prioridad. Nos deslizamos sin darnos cuenta. La iglesia crecía, el ministerio internacional demandaba tiempo, esfuerzo y dedicación. Los viajes eran cada vez más frecuentes y, como si fuera poco, Dios parecía respaldar todo lo que hacíamos. Hasta que algo sucedió.

Mientras predicábamos en China Dios irrumpió en nuestras vidas y cambió todos nuestros planes. De repente fuimos seducidos por el cielo y atraídos por su presencia. Nuestros tiempos de oración

juntos y en unidad se intensificaron como al principio y los momentos de lectura y estudio de la Biblia volvieron a ser profundos, enriquecedores, reveladores y extremadamente significativos. Ese tiempo de búsqueda fue acompañado por un proceso de debilitamiento físico. Comencé con un proceso agudo de dolor lumbar que me dejó literalmente paralizado (escribe José Luis). Siete bloqueos en la columna, rehabilitación, kinesiología y muchos medicamentos no atemperaban los punzantes dolores que padecía.

Al mismo tiempo Silvia comenzó con un fuerte dolor en el pecho y le diagnosticaron pericarditis, la cual retornó varias veces en ese año. Ambos estábamos en reposo, tomando diariamente decenas de pastillas que no mitigaban los síntomas físicos. ¡Pero bendito sea el Señor! Ese desierto se convirtió en la mejor etapa de nuestra vida. Fue durante ese proceso que acondicionamos un lugar en el fondo de nuestra casa que hemos denominado la *Carpa del Encuentro* recordando los encuentros que Moisés tenía con Dios, cada día, fuera del campamento. Ese espacio físico se ha convertido en nuestro lugar favorito. Allí tenemos una cita con Dios a diario, bien temprano en la mañana. Ese encuentro no se ha interrumpido en más de 20 meses. No ha sido fácil. Tuvimos que hacer cambios en la agenda para programar una cita diaria y a solas con Dios. Hacer un 'hueco' cuando está llena de 'cosas buenas' no es tarea sencilla. Apartar tiempo para una reunión de oración basada en adoración cuesta lágrimas, y muchas más si quieres que sea en pareja.

2. El acuerdo es costoso.

¿Por qué cuesta tanto orar juntos? Porque orar con todo el ser exige desnudarse emocionalmente delante del otro y eso intimida. ¡Qué paradoja! Los esposos no sienten vergüenza al desnudarse físicamente, pero sí cuando deben desnudar sus almas. Es que la oración sincera nos hace vulnerables. Se necesita de mucha humildad para derramarse de manera profunda y sentida delante del Señor en presencia del cónyuge. Reconocer frente al otro las inseguridades, los errores, la falta de sabiduría o cualquier cosa que sea difícil requiere, primeramente, que el orgullo haya sido quebrado.

Orar juntos es costoso, pero atrae el poder sobrenatural del cielo sobre tu hogar. Ten presente que Dios anhela que tu matrimonio prospere; y si hay alguien que busca que tu matrimonio naufrague, ese

es el diablo. Por este motivo no veas a tu cónyuge como el enemigo, no discutas por cualquier motivo. Comienza a orar. Si él o ella no fuesen creyentes y te resulta imposible orar en unidad busca algún miembro de tu familia que sí crea en el Señor y comienza a experimentar el poder desatado en la oración de unidad. Si no tuvieras a nadie en tu hogar, entonces ponte de acuerdo con Dios. 1ª Corintios 6:17 dice: *“Pero el que se une al Señor un espíritu es con él”*.

Charles Swindoll cuenta acerca de una experiencia escalofriante que le tocó vivir a una dama de su iglesia mientras viajaba en un avión. Cuando sirvieron la comida, ella notó que el hombre que estaba a su lado no comió la suya. Mientras los demás comían, él periódicamente agachaba su cabeza y cerraba sus ojos, al parecer en oración. Cuando las auxiliares de vuelo recogieron las bandejas vacías, él entregó la suya sin tocarla. Ella le dijo: “Noté que usted estaba orando. ¿Es cristiano?”. El respondió: **“No; en realidad soy satanista. Esperamos ver que los matrimonios de cien líderes cristianos fracasen este año. Estamos ayunando y orando a Satanás con ese propósito”**. Si eres líder, pastor o anciano de tu congregación, ¡cuánto bien harías a todos si vives la unidad en tu matrimonio! Recuerda que el diablo aprovechará cualquier oportunidad para romper el acuerdo porque sabe que **cuando se rompe la unidad las oraciones no son escuchadas**.

3. El acuerdo debe trascender a otras áreas.

Es necesario desarrollar el acuerdo en la oración primeramente, pero luego debe abarcar otras áreas. Debe existir acuerdo en el manejo del dinero, la toma de decisiones importantes, la crianza de los hijos, la forma en que prosperarán espiritualmente, la manera en que resolverán conflictos acuciantes. Si en muchos aspectos no logran concordar comiencen por el más difícil, el más importante y a la vez menos buscado: el acuerdo en la oración. 1ª Pedro 3:7 dice: *“Trátenla como es debido, para que nada estorbe las oraciones de ustedes”*, NTV. La palabra *estorbo* denota la idea de atascar, frenar o atorar una plegaria al techo en vez de subir al cielo. Existen bendiciones retenidas cuando no existe el acuerdo matrimonial. En otras palabras, **la falta de unidad le abre las puertas a la desgracia**.

La bendición sobre el primer matrimonio se activó cuando Adán y Eva estuvieron juntos, no antes: *“Y los bendijo Dios y les dijo...”*, Génesis 1:28. Cuando Adán y Eva estaban unidos administraban el mundo, en cuanto rompieron la unidad no pudieron siquiera admi-

nistrar sus propias vidas. **La unidad será atacada, pero conservarla asegura frutos sobrenaturales. La unidad activa bendiciones exponenciales. Juntos podrían lograr mucho más de lo que lograrían por sí solos.**

4. El acuerdo potencia la efectividad en el trabajo.

Deuteronomio 32:30a dice: “¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez miles?”. La Biblia está repleta de ejemplos de personas que potenciaron su efectividad al trabajar juntas y de común acuerdo en familia, por ejemplo Noé y sus tres hijos quienes trabajaron en la construcción del Arca (Génesis 6:10-22).

Por el contrario, **cuando no hay acuerdo se pierde la efectividad.** “No pido sólo por ellos, sino también por los que creerán en mí cuando escuchen su mensaje. Te pido que **se mantengan unidos entre ellos**, y que así como tú y yo estamos unidos, también **ellos se mantengan unidos a nosotros**. Así la gente de este mundo creerá que tú me enviaste. Yo les he dado a mis seguidores el mismo poder que tú me diste, **con el propósito de que se mantengan unidos. Para eso deberán permanecer unidos a mí**, como yo estoy unido a ti. Así la unidad entre ellos será perfecta, y los de este mundo entenderán que tú me enviaste, y que los amas tanto como me amas tú”, Juan 17:20-24 (TLA). Advierte este párrafo: “**que se mantengan unidos. Para eso deberán permanecer unidos a mí...**”. La unidad de los creyentes solo es posible si cada uno se mantiene unido a Cristo. **¡Busca el acuerdo con Dios y con tu cónyuge porque además de bendecir a tus hijos y el resto de la familia, serán testimonios vivientes del poder de Jesús: “así la gente de este mundo creerá que tú me enviaste”!**

Este principio es demasiado importante y necesitamos remarcarlo. El secreto de un matrimonio con futuro radica en la relación con Dios de cada uno de sus miembros. Cuanto más cerca estén de Dios, más cerca estarán el uno del otro. Imagina un triángulo en el que Dios está en la cúspide y los esposos en los vértices inferiores. Ahora supone que cada uno de ellos progresa en su relación de amor con Dios hacia la cima. La consecuencia natural es que ellos estarán más cerca el uno del otro. **¡Observa a un matrimonio que crece en su relación con Dios y verás a un matrimonio con un futuro grandioso!**

5. El acuerdo garantiza la respuesta a nuestras oraciones.

“... Si dos de ustedes... se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa

que pidan, les será concedida por mi Padre...". Una oración en unidad que dure algunos minutos puede tener más resultado que si oramos solos por largas horas. ¿Están orando juntos como matrimonio? ¡Deberían hacerlo! Quizás este sea el momento de tomar la decisión para experimentar un tiempo de oración basado en adoración, cada día. Renuncia a la maldición de la división y el desacuerdo. Proclama que, de ahora en adelante, tu matrimonio y toda tu familia se regirán bajo el principio del acuerdo. Muévete en el poder de la unidad y darás lugar a hechos sorprendentes y sobrenaturales de Dios. **¡Recuerda que el éxito más importante comienza en tu propio hogar!**

El avivamiento no está de oferta

*“El SEÑOR le dijo a Moisés: ...párate delante del faraón... y dile: “... **Deja ir a mi pueblo para que me adore. Si te niegas, enviaré enjambres de moscas...** Y el SEÑOR hizo tal como había dicho... Todo el territorio de Egipto entró en un estado de caos por causa de las moscas. Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: — ¡De acuerdo! **Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios, pero háganlo aquí, dentro del reino...** Moisés respondió: — **Eso no estaría bien...** Para ofrecer sacrificios al SEÑOR... **tenemos que salir al desierto...** —Está bien... —contestó el faraón—. Los dejaré ir... **pero no se alejen demasiado. Apúrense y oren por mí.** —En cuanto salga de tu presencia —le respondió Moisés—, **oraré al SEÑOR...** El SEÑOR hizo lo que Moisés pidió... No quedó ni una sola mosca. **Pero el faraón volvió a ponerse terco y se negó a dejar salir al pueblo**”, Éxodo 8:20-32 (NTV).*

Conservo algunos recuerdos muy vívidos de los tiempos que pasábamos junto a Mercedes, la abuela de Silvia. Ella vivía solita en una antigua casa remodelada de una pequeña ciudad, escondida en el interior de la provincia de Santa Fe. Había enviudado y subsistía de unos alquileres que cobraba junto a una magra pensión estatal.

Mercedes era un amor. La visitábamos todas las semanas. Siempre tenía la pava sobre la hornalla con agua calentita para servirnos unos ricos mates acompañados con galletitas y dulce de leche. ¡Mmmm... qué rico! Ella aguardaba ansiosamente nuestra visita semanal. Con el tiempo entendimos que lo que más apreciaba era la compañía. Su deleite consistía en compartir tiempo con nosotros. Así es Dios. En el libro de Éxodo nos muestra que Él deseaba liberar a su pueblo de la esclavitud y llevarlos al desierto para revelarse a sí mismo y tener comunión con los suyos. **Cuando una persona busca a Dios lo hace como respuesta al deseo de intimidad que nace en Dios mismo. ¡Él anhela tenernos lo más cerca posible!**

Más que nuestro servicio, Dios anhela nuestra cercanía. Los evan-

gelios dicen que Jesús escogió a sus discípulos que para estuvieran siempre con Él, Marcos 3:13-14. Pasar tiempo con sus hijos es su pasión y también debería ser la nuestra. **No hay nada que tenga más valor en este mundo que encontrarse con Dios y aceptar la invitación de conocerlo.**

Lo que está escaseando hoy en día es el deseo de buscar su presencia. El Señor suele utilizar situaciones o circunstancias, casi siempre adversas, para atraer nuestra atención. En los buenos momentos no buscamos profunda e intensamente a Dios; al contrario, es en medio de las grandes tormentas cuando decidimos rendir nuestra voluntad, ceder nuestros derechos y dejar de lado aquellas cosas que ocupan nuestro tiempo y atención para encontrarnos con Él. **En esa búsqueda nace el deseo de encontrar el tesoro más grande de todos: Dios mismo.** Por esta razón, si se lo permitimos, los momentos más dolorosos de la vida serán la puerta hacia nuestra más grande bendición.

Tener a Dios tiene un costo; pero no pienses en lo que tendrás que sacrificar, piensa en lo que recibirás a cambio. Contemplar su rostro no admite comparación. Un encuentro con Dios te cambia para siempre. Un momento en su presencia te enriquece, te santifica y te transforma. **Si das todo de ti mismo, tendrás todo de Él. ¡Jamás encontrarás un trato más conveniente!**

Repasemos la historia de Israel. El propósito de Dios no era simplemente llevarlos a la tierra prometida, sino tener comunión con ellos en el desierto: *"...Deja ir a mi pueblo para que me adore..."*, Éxodo 7:16 (NTV). **La presencia de Dios es el propósito de nuestra adoración.** La adoración no es un fin en sí mismo sino un medio para que su gloriosa presencia se manifieste en nosotros. Tenemos una idea equivocada de la adoración. Imaginamos a Dios como alguien de barba blanca sentado en un trono recibiendo la mayor cantidad de canciones posibles. Dios no es un ser inseguro que necesita nuestra aprobación. Lo que Él busca es intimidad, cercanía, exclusividad. **¡Dios busca al adorador!** *"Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren"*, Juan 4:23. El énfasis del versículo no está en la adoración sino en el adorador: *"El Padre... adoradores busca..."*. La adoración acerca las partes. **La adoración te lleva a la comunión y la comunión enlaza el corazón de Dios con el del hombre.** ¡Nada puede ser mejor!

Si la adoración significara entonar canciones, entonces, activemos un equipo de sonido y programemos música las 24 horas del día. La época dorada de Israel fue aquella en la que los adoradores permanecían en la presencia de Dios. Esos momentos fueron muy agradables para Dios; razón por la que dijo: “*reedificaré el tabernáculo de David*”, Hechos 15:16 (LBLA).

Como iglesia anhelamos imitar la actitud de adoración del rey David. Una de las medidas que hemos tomado como líderes es que todos los pastores, intercesores y empleados de la iglesia dediquen media hora de su jornada laboral para adorar a Dios. Treinta minutos en los que la agenda y los programas son depuestos para buscar al Rey de Gloria. Deseamos que toda la semana haya **adoradores que pasen tiempo con Dios**. Si no creyéramos que adoración es comunión no ‘desperdiciaríamos’ tantas horas de trabajo, simplemente echaríamos a andar el viejo equipo musical *Sony* que tenemos en la oficina debajo del púlpito y ahorraríamos dinero. Pero la presencia de Dios es excelsa y debemos honrarla. Buscar y anhelar que Él se manifieste debe ser la prioridad de nuestra vida.

Adoración extrema

¿Sabes por qué creemos que adoración no se trata solo de canciones? Porque el faraón estaba muerto de miedo. ¿Alguien piensa que faraón podría sentirse amenazado por unos cuantos ‘fanáticos’ que saldrían al desierto a cantarle canciones a Dios? ¿Por supuesto que no! Faraón, símbolo de Satanás, conoce cabalmente **el poder que se desata en la adoración; él sabe que conduce a la comunión íntima con el Todopoderoso, y ésta, a la libertad**.

Faraón quería impedirlo, entonces les hizo una oferta: “*¡De acuerdo! Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios, pero háganlo aquí, dentro del reino*”, Éxodo 8:25 (NTV). En otras palabras: “adoren, pero en mi territorio”, “sirvan, pero a mi manera y bajo mi influencia”. “Al diablo no le importa que adoremos a Dios siempre que no implique cambio. La verdadera adoración requiere de la dedicación entera de nuestra vida a Dios. Cualquier oferta que trate de convencernos de lo contrario es falsa. **Si adoramos a Dios ‘en el territorio’ del diablo le damos acceso legal para influenciar y arruinar nuestros esfuerzos**”.²

Moisés rechazó de plano la oferta; a lo que faraón respondió: *“Los dejaré ir al desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR su Dios, pero no se alejen demasiado”*, Éxodo 8:28 (NTV). Faraón le ofreció a Moisés la ‘oportunidad’ de servir y adorar a Dios, siempre y cuando mantuviera la cercanía con él. En otras palabras: “sirvan a Dios, pero con los códigos del diablo”. Servir o adorar ‘sin alejarse demasiado’ es adorar a Dios sin cambiar radicalmente nuestra manera de vivir. Muchísimos creyentes han aceptado tales condiciones y **creen que una rendición total y absoluta es algo extremo solo reservado para algunos fanáticos religiosos**. La palabra favorita de esas personas es “equilibrio”. “Hay que encontrar un equilibrio en todas las cosas”, sugieren. Esta forma de pensar tuvo adeptos incluso entre los discípulos de Jesús. Cuando observaron que María derramaba todo el perfume dijeron: “es un desperdicio”. Pensaron que Jesús era importante pero, “¡no para tanto!”. Sin embargo, **¡solo una adoración extrema produce resultados extremos!**

¿Qué significa ‘adorar’ dentro del territorio del faraón? **Significa servir a Dios pero sin cambios radicales en la manera de pensar y de vivir**. Personas que adoran a Dios los domingos pero viven borrachos todos o algunos días de la semana; o sirven a Dios con una monedita los domingos, pero con sus billetes sirven al diablo apostando a la quiniela o la lotería. Personas que leen las cosas sagradas de Dios en un seminario, pero sus ojos recorren los escondrijos secretos de la inmundicia de la pornografía todas las noches; o alaban a Dios con canciones bonitas sin limpiar la cloaca de las malas palabras que hay en sus bocas. Todo eso es adoración ‘en el territorio del faraón’. Dios quiere tu libertad absoluta, pero a menos que te apartes ‘camino de tres días’ no la experimentarás.

El poder del pacto matrimonial

Déjanos mencionarte algo más que para nosotros es adorar, pero ‘no demasiado lejos’. La Biblia dice que por falta de conocimiento uno puede ser destruido, Oseas 4:6. Hoy en día familias enteras están siendo arruinadas porque desconocen del **gran poder que tiene el pacto matrimonial. El matrimonio es una barrera protectora que brinda cobertura espiritual a los esposos y a los hijos.** Cuando era pequeño vivíamos en una casa sin agua corriente (escribe José Luis). El agua potable se extraía de un pozo que estaba dentro de la casa; el cual tenía dos metros de diámetro y más de veinte de profundidad y, aunque poseía una tapa de cemento, constituía un serio peligro. Mis padres extremaron las medidas de seguridad y establecieron límites para preservarnos de cualquier riesgo.

Los padres suelen ser conscientes de los riesgos físicos y por eso establecen barreras o límites para preservar la vida de sus hijos, pero fallan en establecer protección frente a los ataques demoníacos. Pocas personas se dan cuenta de la importancia del mundo espiritual. El pacto matrimonial es una medida de seguridad establecida por Dios. Un hijo es bendecido cuando es concebido dentro del matrimonio, pero queda expuesto al mundo demoníaco aún dentro del vientre de la madre cuando es concebido fuera de la cobertura protectora del matrimonio.³ Antes la gente se casaba, hoy simplemente se junta. “Ahora es así”, dicen. “Hoy es común que los novios tengan intimidad y que las parejas convivan sin casarse”. ¿Quién lo firma? ¡Satanás, por supuesto! **Muchísimas personas no tienen idea de las consecuencias generacionales que acarrea el vivir bajo los códigos y la influencia de faraón.**

¿Crees que Satanás no tocará a un niño en el vientre de su madre sino que esperará a que crezca para arremeter contra él? Su plan es destruir todo a su paso. Él no tiene piedad de nadie, menos de los niños. Dios lo sabe y ha establecido que los padres, en el poder del acuerdo y bajo la cobertura del pacto matrimonial, sean quienes los cuiden. “... El SEÑOR fue testigo de los votos que tú y tu esposa hicieron cuando eran jóvenes... ¿No te hizo uno el SEÑOR con tu esposa?... ¿Y qué es lo que él quiere? **De esa unión quiere hijos que vivan para Dios...**”, Malaquías 2:14-15 (NTV). El pacto matrimonial es una barrera protectora en el mundo espiritual; por lo tanto no debe tomarse a la ligera ni tampoco minimizarse. ¡**El matrimonio es mucho más que un simple papel!**

La ley de Moisés establecía pena capital para las prácticas sexuales

fuera del matrimonio. ¿Por qué? Porque Dios pensaba en los más indefensos. Era una medida amorosa para bendecir a los hijos fuera del matrimonio. La irresponsabilidad de los padres traía enormes riesgos espirituales sobre la vida de sus hijos. Según Craig Hill estos niños y sus descendientes por diez generaciones estaban expuestos a la opresión demoníaca. Explica este principio a partir de Deuteronomio 23:2: *“No se admitirá en la asamblea del SEÑOR a ningún hijo ilegítimo ni a sus descendientes hasta la décima generación”*, NTV. Según el autor este versículo parece decir que Dios no aceptaba a quienes nacían ilegítimamente. Pero no es así. La elección de los padres de engendrarlos fuera de la cobertura protectora del matrimonio le daba derecho legal al diablo de mantenerlos fuera de la congregación hasta diez generaciones. **¡Qué bien haríamos en limitar el comportamiento sexual al contexto del matrimonio por el bien de nuestros hijos y de las futuras generaciones!**

Oración para anular toda legalidad que el diablo haya obtenido por el pecado de los antepasados.

“Yo asumo mi identidad en la persona de Jesucristo. Todo acceso legal que el diablo tenga por los pecados de mis antepasados, ahora, bajo la unción del Santo y por los méritos de Cristo quedan anulados. Declaro que todo decreto que me era contrario ha sido clavado en la cruz de Cristo y que yo he sido perdonado por el poder de su sangre derramada en el calvario. Acepto la adopción espiritual en Dios y recibo al Todopoderoso como mi verdadero Padre. Y por cuanto soy hijo, soy amado y soy bendecido. Mi cuerpo es morada del Espíritu Santo y, desde hoy en adelante, caminaré bajo la unción y la revelación de este nuevo tiempo. Mi vida está destinada a sacudir el reino de las tinieblas. Mi adoración traerá libertad a todos los que me rodean. Serviré al Señor no en mis fuerzas sino en su poder. Y declaro que por cuanto el diablo intentó detenerme, Cristo me levanta para cambiar realidades y transformar vidas en su nombre. Aun bendeciré muchas naciones haciendo famoso el Nombre de Jesús. Recibo su visión, su propósito y sus fuerzas. En Jesús, mi Señor, amén”.

Oración para establecer o restaurar las barreras de protección espiritual para nuestra familia.

“Señor, decido reparar con tu ayuda los daños ocasionados a raíz de mi desobediencia. Reconozco que mi pecado le dio acceso legal al enemigo y, por medio de la obediencia a ti y con la autoridad que Jesús me concede, cierro ahora toda puerta de iniquidad que abrí para mi familia. Pongo fin a toda autoridad legal o espiritual que le entregué a Satanás. Canelo toda maldición que se haya activado contra mis hijos o las futuras generaciones. Bendigo el día de la concepción de mis hijos y el día del nacimiento de cada uno de ellos. Declaro que son benditos en el Señor y ruego que sean llenos del Espíritu Santo. Renuncio a adorar a Dios en el territorio de faraón. Me niego a vivir bajo los códigos del mundo. Limitaré mi actividad sexual al contexto del matrimonio por mi bien, el de mi familia y el de las futuras generaciones. Mi rendición a Dios es absoluta e incondicional. Dedico mis hijos exclusivamente a Dios y declaro que prosperarán y serán bendecidos sirviéndote con rectitud todos los días de sus vidas. Oro en el poderoso nombre de Cristo Jesús, amén”.

Cómo proteger el destino profético de tu familia

El ángel le dijo a Zacarías: “... *tu hijo va a ser grande delante del Señor..., y estará lleno del Espíritu Santo desde antes de nacer*”, Lucas 1:15-16 (VP). Cuando Juan nació la gente se preguntaba: “*¿Qué será de este niño cuando crezca? Porque todos sabían que Dios estaba con él*”, Lucas 1:66 (TLA). Varios años después Jesús dijo: “*Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista...*”, Mateo 11:11 (VP). ‘Grande delante del Señor’ y el ‘más grande’ entre los seres humanos. Este hombre sí que supo llamar la atención del cielo. ¿Cómo lo logró?

¡El ‘éxito’ ministerial de Juan comienza con la obediencia de sus padres! “*Ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor*”, Lucas 1:6 (NVI). **Quienes practican el principio de la consagración atraen el favor de Dios a su casa.** “*Si obedeces todos los decretos y los mandatos que te entrego hoy, les irá bien en todo a ti y a tus hijos...*”, Deuteronomio 4:40 (NTV). “*Si son obedientes, Dios los bendecirá... A los hijos de ustedes los hará felices...*”, Deuteronomio 7:13-14 (TLA). **¡Es un hecho que cuanto más consagrados sean los padres más bendecidos serán sus hijos!**

La madre suele ser un factor clave en el desarrollo espiritual de una familia. Cuando Elisabet quedó embarazada se escondió por cinco meses: “*Poco después... concibió, y estuvo cinco meses oculta...*”, Lucas 1:24 (TA). En lugar de divulgar la gran noticia, se ocultó. ¿Por qué? Porque ella **protegía el milagro que llevaba dentro.** Bill Johnson dice: “Los cinco meses en secreto le sirvieron para fortalecer su fe y contrarrestar las *bien intencionadas maldiciones* que la gente podría formular, como: “Oh, ¿no estás un poquito vieja como para tener un bebé? ¿No crees que hay muchas probabilidades de que ese niño nazca con defor-

maciones o retraso mental?”.

Algunas palabras tienen el potencial de robarnos un milagro en gestación.

Cierto maestro le dijo a uno de sus estudiantes que nunca sería capaz de aprender y lo puso dentro del bote de la basura para que todo el colegio pudiera verlo. Una niñita de 6 años corrió a los brazos de su mamá para contarle que su primo de 16 la había llevado a un descampado para tocar sus partes íntimas. Mientras recibía la peor paliza de su vida, su madre le decía: “eres una cualquiera”. No hay dudas que tales afirmaciones dejarán profundas cicatrices en la personalidad y el desarrollo psicoevolutivo de estos niños. ¿Quién puede medir el impacto de las palabras? Constantemente somos atacados con el fin de abortar los planes de Dios. Personas con ‘aparente autoridad en la materia’ influyen al punto de direccionar nuestras acciones. Por ejemplo, un pastor suspendió un evento evangelístico después de consultar con el canal del tiempo. ¿Por qué rendirse ante el reporte meteorológico? Acaso, ¿no es Dios poderoso para cambiar cualquier pronóstico? Sin embargo somos propensos a creerle a los ‘mentirólogos,’ quienes se equivocan permanentemente y dudamos de Dios que nunca falla.

No resulta fácil reponerse después de haber recibido una declaración negativa, más aun cuando proviene de alguien ‘con autoridad’. ¿Cuántas personas se han rendido a diagnósticos pesimistas? Muchas veces damos autoridad sobre nuestra salud o futuro a personas que no honran ni respetan a Dios, e incluso algunos que son abiertos adoradores de Satanás. **Agentes del infierno que nos roban los milagros y apagan nuestra fe.** No estamos sugiriendo que abandones un tratamiento médico o ignores las recomendaciones. Pero debes tener presente que existe una realidad espiritual que los inconversos desconocen. Debemos ser sabios y desarrollar el nivel de discernimiento necesario para creer que cualquier diagnóstico puede ser revertido por el Señor. **No ignores la habilidad de Dios para transformar cualquier realidad, por más adversa que sea.** Muchos individuos, incluidos médicos, enfermeros y agentes de salud, son incapaces de reconocer el obrar de Dios. Aun cuando tengan estudios complementarios que afirman la sanidad prefieren decir que la enfermedad se encuentra en remisión o está oculta. Su incredulidad es ‘inyectada’ al espíritu del paciente quien sale del consultorio sin esperanza y sin fe. ¡Nadie tiene semejante autoridad! ¡No te rindas ante los pronósticos desalentadores

del ser humano! La última palabra siempre la tiene Dios.

Aprendamos de Elisabet. Quizás la razón más importante para ocultarse haya sido **preservar de las palabras negativas de los demás la vida del profeta que llevaba en su vientre**. “En nuestra cultura occidental es muy raro escuchar a alguien hablar del efecto de las palabras sobre un niño aún no nacido. Sin embargo, te recuerdo, **fue el saludo de María la causa del regocijo de Juan**. Las palabras le produjeron gozo al niño no nacido. Los niños tienen un discernimiento impresionante que, a menos que sus padres comprendan la forma en la que el mundo espiritual opera y hayan aprendido a resguardar la unción de sus hijos y su don, tiende a deteriorarse a lo largo de la vida hasta que llega un punto en el que el niño ya no puede discernir”.⁴ No soslayes este hecho: **Juan, el niño no nacido, tuvo la capacidad de reconocer la presencia de Dios en el vientre de María**.

Este fin de semana terminamos nuestro campamento de verano para niños. El entretenimiento prometido era solo una excusa para la convocatoria. Lo realmente importante era la “*carpa del encuentro*” en la que todos los niños a primera hora de la mañana se encontraban con Dios, además de los tiempos de ministración por las noches. Los pastores, maestros, consejeros y hasta los cocineros se prepararon espiritualmente para ‘provocar’ en los niños experiencias sobrenaturales con Dios. Y los resultados fueron sorprendentes.

Jacqueline fue sacada de un hogar transitorio de niñas para ir al campamento. Jesús se le presentó y le dijo que no se preocupara por sus hermanitos porque Él los cuidaría. Marlene vio ángeles brillantes que rodeaban el predio. Luzmila llegó muy angustiada por el fallecimiento de su papá. La primera noche se la vio tendida en el suelo llorando. Cuando se le preguntó qué había sucedido dijo: “me encontré con Jesús y hablé con Él. Dijo que yo soy su princesa. Soy la niña más feliz del planeta”.

Hace un instante nos llegó un mail que nos emocionó hasta las lágrimas. Lo transcribimos a continuación: “Le cuento que mi hija de 6 años me hizo comprar cortinas muy delicadas para armar una pequeña carpa en la esquina de la habitación, esa es nuestra *carpa del encuentro*. Me emociona lo que vivimos ahí, la semana pasada estuve enferma con mucha fiebre y mi hija antes de dormir me decía: “sé que te sentís mal pero no podemos dormir sin ir a la carpa, leer la Biblia y orar”. ¡Oraciones que nunca habíamos hecho, conversaciones que

nunca teníamos suceden en esa hora y en ese rincón! Dios siga usando sus vidas para bendecir más familias. Mía y yo los bendecimos y los amamos”.

No hay dudas de que Dios nos creó y nos eligió con un propósito antes de que fuéramos engendrados. *“Dios... desde antes de nacer, me eligió para servirle... para que yo anunciara a todo el mundo la buena noticia acerca de él...”*, Gálatas 1:15 (TLA). Este es el motivo por el cual el diablo busca destruir la identidad y frustrar los propósitos de Dios en la vida de los niños. ¿Y cómo lo hace? A través de las descuidadas palabras de sus padres o de otras personas. Elisabet era una madre sabia que **conocía el impacto que producen las palabras en la vida de un niño no nacido**. Los padres pueden ser agentes de Dios para la bendición de sus hijos o agentes del diablo para la maldición de los mismos. Y sus palabras tienen mucho que ver. Un padre que imparte afirmación y aceptación bendice a sus hijos. Una madre que le hace saber al niño por nacer que es considerado un regalo maravilloso de Dios lo conecta con su propósito y su destino. La bendición de los padres tiene el potencial de crear un fuerte sentido de seguridad que durará para toda la vida.

Cuidado con lo que dices

Elisabet se encargó de mantener a su hijo lejos de la negatividad de la gente, pero necesitó la ayuda de Dios para silenciar la boca incrédula de su esposo que ponía en riesgo el destino glorioso de su pequeño. *“... Un ángel... se le apareció a Zacarías... y le dijo: —... Tu esposa Elisabet te dará un hijo... — ¿Cómo podré estar seguro de esto? — preguntó Zacarías... — Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes de Dios — le contestó el ángel... Como no creíste en mis palabras... te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda”*, Lucas 1:11-20 (NVI). Dios se asoció al trabajo de Elisabet para cuidar el llamado en la vida de Juan y por esa razón dejó mudo a Zacarías durante todo el embarazo.

¿Cuál fue la causa del castigo? La incredulidad. ¿Solamente? Existen antecedentes escriturales de personas que pidieron señales y no fueron disciplinadas. Por ejemplo Abraham. Dios se le apareció y le prometió descendencia y tierras, a lo que el patriarca respondió: *“¿Cómo puedo estar seguro?”*, Génesis 15:8 (TLA). *“... Ezequías le había preguntado a Isaías: — ¿Qué señal dará el SEÑOR como prueba de que me sana-*

rá...?”, 2º Reyes 20:8 (NTV). Sin embargo, el caso más recordado es el de Gedeón que rogó dos veces poniendo como señal los vellones, Jueces 6:36-40 (NTV). El ángel dejó mudo a Zacarías para preservar a Elisabet del escepticismo de su cónyuge. **La incredulidad podría ser contagiada a su esposa y ambos perderían el milagro.** *“La lengua puede traer vida o muerte”*, Proverbios 18:21 (NTV).

Zacarías pudo haber matado con sus palabras el propósito en la vida de su hijo. ¿Alguna vez te preguntaste por qué razón prohibió Josué que el pueblo de Israel hablara mientras daba vueltas a la ciudad de Jericó?, Josué 6:10. ¡Acertaste! Para que no se desanimaran mutuamente. Si hubieran hablado, se habrían quejado y, como la queja es muy contagiosa, pronto se hubiera abortado la misión de conquistarla. Josué aprendió la lección por experiencia. Él formó parte de los doce que fueron enviados a reconocer la tierra prometida. A su regreso, diez de ellos hablaron negativamente y desanimaron al pueblo. El resultado de haber utilizado mal sus bocas fue que no entraron a la tierra de la promesa. La enseñanza es clara: **Dios aísla y silencia a los incrédulos, a los negativos y a los pesimistas.** Ellos no son tenidos en cuenta por Dios. Su actitud es tóxica y podría envenenar la fe de los demás.

José se dedicaba, desde hacía muchos años, a vender miel pura y quesos caseros en la intersección de dos rutas a la entrada de una importante ciudad turística. Todos los días, apenas despuntaba el alba, se instalaba con su puesto ambulante.

Antes de este emprendimiento, José había trabajado muchos años en una fábrica de acero. Allí perdió su capacidad auditiva, por lo que nunca escuchaba la radio. Los años a cuestas le habían debilitado su vista, por lo que casi no leía. Como vivía en el campo en una choza, solo se dedicaba a preparar excelente miel pura y sabrosos quesos. El hombre provenía de una generación en la que todo se hacía con trabajo y sacrificio.

Conforme pasaba el tiempo, su pequeña empresa fue creciendo. Alquiló un terreno e hizo colocar carteles por toda la zona promocionando sus productos. Cada día vendía más.

Entonces, decidió convocar a su hijo para que trabajase con él. Pensó que, como era un profesional que vivía y trabajaba dentro de la “realidad” de la sociedad, bien podría llevar adelante tal desafío. Ni bien el hijo se puso en contacto con el padre, le dijo: “Papá, pareciera

que no estás enterado de nada. Estamos viviendo una de las peores crisis de la historia. Esta situación no podría ser peor”.

El padre pensó que su hijo, un hombre culto y experimentado en grandes negocios, no podría estar equivocado. Así que empezó a re-
ver su situación, compró menos insumos, empezó a fabricar a menor
escala y dejó de promocionar sus productos. En muy poco tiempo las
ventas menguaron. José llamó a su hijo y le dijo: “Tenías mucha razón,
estamos atravesando una gran crisis, esto no da para más...”.

No te dejes hundir por la depresión de los que te rodean. No dejes
que los críticos, los envidiosos, los incrédulos, los cínicos o los hijos del
diablo te roben tu propósito o tu milagro. Jesús dijo: “Si puedes creer,
al que cree todo le es posible”, Marcos 9:23. **Rodearse de personas
negativas y pesimistas es insalubre y siempre trae malos resultados.**

Oración para bendecir al niño aún no nacido

Si estás embarazada o tu esposa lo está bendice a ese niño de la
siguiente manera. “Señor, con tu ayuda ejerzo el honroso llamado a
ser guardia espiritual del milagro que está viniendo. Te pido perdón si
inadvertida o intencionalmente he maldecido la identidad de mi hijo.
Rompo con el poder de cada mensaje negativo que el enemigo ha sem-
brado a través de mi vida. Declaro que fue concebido por tu voluntad,
en el momento correcto y con las características de su cuerpo y de su
mente que tú creíste necesarias para cumplir con su propósito. Estoy
profundamente agradecido/a por el maravilloso regalo que me diste.
La noticia del embarazo la recibo con gran expectación. Espero con
emotividad el momento de tomar al pequeño en mis brazos, mirarlo
a los ojos y decirle que es bienvenido a nuestra familia. Nuestro hijo
siempre será aceptado y amado. Le brindaremos un lugar seguro para
crecer y lo cuidaremos y educaremos en el temor del Señor. Lo bende-
ciremos de todas las maneras posibles. Declaramos que los propósitos
de Dios se cumplirán en él. Declaramos que ‘será grande’ delante de
Dios y lleno del Espíritu Santo aún antes de nacer. Todas estas procla-
mas de fe las hacemos en el poderoso nombre de Jesús, amén”.

Oración por sabiduría para ser agentes de Dios en la bendición de la familia

“Amado Señor, entiendo el gran poder que se desata en la bendi-

ción familiar, por lo tanto deseo cooperar contigo y convertirme en un agente de bendición. Utilizaré mis palabras para desatar el destino profético de mi familia. Con mis palabras doy vida al propósito divino. No permitiré que los agentes del infierno nos roben los milagros o apaguen nuestra fe. No me rendiré ante los pronósticos desalentadores de los demás. Creo que mi familia es especial y que tiene un diseño único para una misión única en esta tierra. Creo que mi bendición le abre a cada miembro de mi familia un futuro inmenso de prosperidad. Mis hijos son un regalo que aprecio, valoro y agradezco. Fueron creados y elegidos con un propósito. Consagro mi vida enteramente a tus propósitos creyendo que mi obediencia atraerá tu favor sobre toda mi familia. Declaro que los veré prosperar y cumplir su destino en Cristo. Bendigo la identidad de mis hijos, los afirmo en el propósito divino y declaro que son amados y bienvenidos en mi hogar. Por fe me apropio de todos los recursos del cielo para fortalecer el destino sublime de cada uno de ellos. Fomentaré con mis palabras y acciones una atmósfera de bendición, renunciando a toda queja, negatividad, desánimo o maldición. Imparto un mensaje de amor, valoración y aceptación en el corazón de toda mi familia. Oro en el poderoso nombre de Jesús, amén”.

Escalera al cielo

*“Dijo Dios a Jacob: ... **sube** a Bet-el, y **quédate** allí... Jacob entonces le ordenó a sus familiares...: “Desháganse de todos esos dioses extraños en los que han creído. Luego báñense y cámbiense de ropa... y **subamos** a Bet-el... Entonces le entregaron a Jacob todos los ídolos paganos que conservaban... y él los enterró... Y llegó Jacob... y edificó allí un altar... **Dios se le apareció... Y Dios lo bendijo**”, Génesis 35:1 (RV60), 2 (TLA), 4 (NTV) 6-7 (RV60) y 9 (NTV).*

Si estás decidido a subir un nivel en tu relación con Dios considera los siguientes puntos:

1. Despréndete de todo lastre.

Cada vez que subas un escalón en tu relación con Dios algo o alguien quedará abajo. Abraham tuvo que desprenderse de Lot y Jacob de los ídolos de su familia. Dios le ordenó a Abraham salir de su tierra sin parientes; sin embargo, se llevó a su sobrino Lot, Génesis 12:1-4. Lot **simboliza todo aquello que Dios no quiere que llevemos con nosotros en el camino de la fe**. Representa un estorbo y un lastre. Mientras Abraham estuvo con Lot no tuvo visión ni revelación de Dios. No se puede avanzar y conquistar nuevos niveles de unción con aquello que la carne aprecia. **No esperes mayor luz a menos que renuncies a todo aquello que Dios te ha pedido**. ¿Qué estorba tu crecimiento espiritual? ¿Una relación poco conveniente? ¿Una sociedad desigual? ¿Un amor prohibido? ¿Un pasatiempo que se ha vuelto obsesivo? ¿Un negocio lucrativo pero turbio? Anímate y toma una decisión: ¡despacha a tu Lot!

A diferencia de Abraham, Jacob tuvo que desprenderse de los ídolos de su familia. Jacob había servido a su suegro Labán por más de 20 años. Dios se le apareció y le dijo que se fuera a la tierra de Canaán. Hizo las maletas, tomó a su familia y partió. Pero ignoraba que en la mudanza su esposa Raquel había tomado los ídolos de su padre: *“... mientras Labán fue a cortar la lana de sus ovejas, Raquel le robó a su pa-*

dre los ídolos de la familia...”, Génesis 31:17 (TLA). Cuando Labán se enteró de lo sucedido los siguió y siete días después los encontró. La mayor preocupación de Labán no eran sus nietos, ni siquiera sus hijas, sino sus dioses: “Puedo entender que sientas que debes irte y anhelas intencionalmente la casa de tu padre, pero ¿por qué robaste mis dioses?”, Génesis 31:30 (NTV). Jacob no sabía que su esposa los había robado por lo que le ofreció revisar todo el campamento. “Raquel, luego de tomar los ídolos y esconderlos bajo la montura del camello, se sentó sobre ellos. Labán los buscó por toda la tienda, pero no los encontró”, Génesis 31:34 (BAD). Raquel se aferró a los ídolos de su padre; por su parte, Labán no quería desprenderse de ellos. La familia entera estaba esclavizada a los ídolos.

2. Lleva a tu familia a un mayor compromiso con Dios.

Jacob estaba decidido a subir un nivel en su relación con Dios; por lo que propició un encuentro de adoración y entrega, pero no fue solo; llevó a toda su familia con él. Los inspiró a la consagración ordenándoles que se desprendieran de sus ídolos (estatuillas a las que se les atribuía poder para proteger el hogar). Raquel, al igual que nosotros, amaba a Dios pero era infiel espiritualmente al creer también en el poder protector de los *tarefines* que conservaba en su hogar. **Lo más difícil no es adorar a Dios sino hacerlo exclusivamente a Él.** Revisa tu casa y destruye todo amuleto propio o heredado en quien tengas puesta tu confianza. Si crees que un trabajo fijo, un sueldo, una casa, algunos ahorros o inversiones aseguran tu futuro; entonces ya no confías absolutamente en Dios como tu proveedor. Eso también es idolatría. ¡Vuelve a centrar toda tu atención en Dios! **Todo aquello que reciba más atención que Jesús se transforma en un ídolo para nosotros y Dios nunca aceptará el sincretismo espiritual.**

La infidelidad a Dios es la tentación más grande del ser humano. La verdadera adoración siempre implica consagración y renuncia. ¿Has identificado los ídolos en los que confías para tu protección presente o futura? Los ídolos son dioses, y los dioses con minúscula te esclavizan. Te prometen protección que no pueden darte. Una profesión, un depósito bancario, una herencia, un trabajo en blanco, una pensión o ayuda del estado podrían ser ídolos si depositas tu confianza en ellos. Si tú crees que estas cosas tienen el poder para ‘salvarte’ lee lo siguiente: *“Qué aflicción les espera a mis hijos rebeldes —dice el SEÑOR—... Sin consultarme, bajaron a Egipto en busca de ayuda; pusieron su confian-*

za en la protección del faraón... Él no los ayudará; todo lo contrario, los avergonzará... Egipto no les dará nada a cambio. ¡Las promesas de Egipto no sirven para nada!...", Isaías 30:1-7 (NTV). Observa lo que Dios mismo le prometió a Jacob: **"Yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas... No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido"**, Génesis 28:15 (NTV). **"Esto dice el SEÑOR...: Ustedes se salvarán solo si regresan a mí y descansan en mí..."**, Isaías 30:15 (NTV).

Lleva a tu familia natural y espiritual a un nuevo nivel con Dios. Un líder puede ser un 'piquetero' espiritual si obstaculiza el avance de la gente que lo sigue porque un líder imparte espiritualmente lo que vive. El pecado que un líder de célula tolera en su propia vida es la autorización que el diablo necesita para arrasar con las personas que lidera. ¡Ten mucho cuidado, podrías ser una puerta abierta a la maldición de otras personas! Si el líder no está decidido a subir un nivel en su relación con Dios, la gente que lidera tampoco lo hará. **El líder es la clave o el 'gran clavo' en el crecimiento espiritual de las personas que Dios le ha confiado.**

3. Sirve en adoración a Dios.

Hay una diferencia entre ministrar a Dios y ministrar a la gente. El mayor honor dado a la humanidad es nuestro ministerio al Señor en acción de gracias, alabanzas y adoración. Sin dudas, ministrar a Dios es la responsabilidad más importante de todas y para todos los creyentes: **"El Señor tu Dios ha elegido a Leví y a sus descendientes... para que le sirvan... para siempre"**, Deuteronomio 18:5 (PDT). La palabra servir o ministrar es *Sharat* en hebreo. En 60 de las 97 veces se relaciona con **un servicio que se brinda en adoración a Dios.**

Cuando Samuel era niño **"ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí"**, 1º Samuel 2:11 y el Señor lo llamó mientras **"ministraba a Jehová en presencia de Elí"**, 1º Samuel 3:1. Este tipo de servicio era para honrar solo al Señor. En cambio, en el templo de la visión de Ezequiel (Ezequiel 44), a los levitas que 'sirvieron delante de sus ídolos' el Señor les prohibió servir como sacerdotes. Los levitas habían sido escogidos por Dios para servirlo a Él. **"... El Señor puso aparte a la tribu de Leví para que... estuviera en su presencia y lo sirviera..."**, Deuteronomio 10:8 (LPD). Pero nota lo que sucedió con el tiempo. **"Los levitas... se apartaron de mí para seguir a los detestables ídolos. Como los levitas servían al**

*pueblo frente a sus detestables ídolos y fueron piedra de tropiezo para el pueblo de Israel, los haré responsables y los castigaré. No se acercarán a mí para servir como sacerdotes... Así serán avergonzados por sus horribles acciones”, Ezequiel 44:10-13 (PDT). Dios había llamado a los levitas a estar en **Su presencia y servirlo**; sin embargo, los encontramos **sirviendo al pueblo en presencia de sus ídolos**. ¡El servicio de los levitas había dejado de ser una adoración a Dios!*

Cuando tú dejas de servir a Dios para servir al pueblo comienzas a hacer lo que agrada a la gente y dejas de hacer lo correcto por temor de la gente. Tratas de acomodar la verdad para que todos sigan como están y no se sientan intimidados o molestos. En vez de corregir intentas apañar. En definitiva terminas deshonrando a Dios. Esa fue la diferencia entre Moisés y Aarón. Si lees el libro de Éxodo verás a Moisés continuamente en la montaña y a Aarón entre la gente. Aarón prefería estar en el valle con la gente antes que en el monte en la presencia de Dios. ¿Por qué? Porque Aarón temía más al pueblo que a Dios, por lo tanto, servía al pueblo. Finalmente les daría lo que ellos querían: un ídolo. **Demasiado a menudo el líder que carece del temor del Señor utiliza los dones que Dios le ha dado para llevar a cabo los deseos de la gente y no los del Señor.**

Ministramos a Dios a través de lo que hacemos para Él. Cada servicio es un acto de devoción y profunda adoración a Dios. El servicio no es al pastor o la iglesia, sino al Rey de Reyes. **Tú no sirves a la iglesia, sirves a Dios a través de la iglesia.** *“Al Señor tu Dios temerás, y sólo a él servirás...”*, Deuteronomio 6:13 (RVC). Y tu servicio tiene que ser con alegría, como para Dios. *“¡Sirvan al Señor con alegría! ¡Vengan a su presencia con regocijo!”*, Salmo 100:2 (RVC).

¿Saben por qué hay tanta gente desilusionada con la iglesia? Porque han trabajado para el hombre en lugar de hacerlo para Dios. “Con todo lo que trabajé para la iglesia y así me pagan”. ¡Error!, tú no trabajas para la iglesia, **tú sirves a Dios trabajando en la iglesia**. Y la recompensa más grande es saber que nuestro servicio es la consecuencia de la confianza que gozamos del rey. ¡Qué nuestro servicio sea un verdadero acto de adoración!

Oración de renuncia

“Hoy renuncio a toda forma de temor que es la raíz de la idolatría.

Pongo en el altar de la adoración a los ídolos que están en mi corazón. Señor, si te he deshonrado anteponiendo la carrera, el trabajo o aun el ministerio, hoy quiero limpiar mi vida para crecer en adoración. Si una relación actual o pasada, mis hijos o amigos, mi novio/a, mi esposo/a, algún pasatiempo o lo que fuere ha sido más importante que estar en tu presencia hoy renuncio a esos ídolos secretos. Señor tú conoces mi temor al futuro, pero ¿por qué habría de temer? Tú eres el dueño de todo el universo y prometiste cuidar de mí. Hoy renuncio al temor a no tener o perder lo que he ganado, renuncio a la preocupación permanente que tengo por la escasez de recursos. Quiebro todo yugo de esclavitud con las cosas materiales. Renuncio al temor de enfermarme o morir. Renuncio a la soledad. Renuncio a la idolatría sexual. Señor, recibe esta oración como adoración. Que mi súplica te sea agradable y puedas reposar sobre mi vida con mayor gloria. Ansío tu presencia, tu comunión, tu revelación y tu compañía. Gracias, porque soy tu hijo, soy amado y soy bendecido, amén”.

Cara a cara con Dios

*“Los soldados clavaron a Jesús en la cruz... La gente... se burlaba de él... diciéndole: “... ¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!”. También los sacerdotes... se burlaban de él. Decían: “... ¡Pues que baje de la cruz y creeremos en él!... Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, el cielo se puso oscuro. A esa hora... Jesús... murió... **La cortina del templo se partió en dos, de arriba abajo... las tumbas se abrieron, y muchos de los que confiaban en Dios y ya habían muerto, volvieron a vivir... El oficial romano y los soldados... dijeron: “¡... Este hombre era el Hijo de Dios!”**”, Mateo 27:35-54 (TLA).*

Hubo un día en el que cambió la historia del mundo. Solo seis horas de un único día; seis horas de un viernes santo; seis horas llenas de misterio y sorpresa. Seis horas en una cruz. Las seis horas que podrían cambiar tu destino.

Seis horas; suficiente tiempo para que una mujer limpie su casa, un médico atienda a sus pacientes o un niño juegue su partido de fútbol escolar. Seis horas rutinarias para casi todo el mundo, excepto para uno. Dios está siendo crucificado. Están ejecutando al creador del universo. Todo el mundo le da la espalda. Burlonamente la gente pregunta por qué no baja de esa cruz. Puede hacerlo, pero no quiere. ¿Qué lo hace permanecer allí? Tú y yo. Dios decidió quedarse en la cruz no por lo que hacemos sino por lo que somos:

1. Somos su creación.

“... ¡Él es... tu Creador!...”, Deuteronomio 32:6 (RVC). “¡... Él nos hizo, y le pertenecemos...”, Salmo 100:3 (NTV). “... Yo los he creado para mi gloria. Fui yo quien los formé”, Isaías 43:7 (NTV). “Hace mucho tiempo, antes de que formara el mundo, Dios nos escogió para que fuéramos suyos...”, Efesios 1:4 (NT BAD).

¡Eres especial! Dios te diseñó, te creó y te eligió desde la eternidad pero dispuso traerte a la tierra en este tiempo para que cumplas una misión especial. Abandona, por tanto, cualquier sentimiento de inferioridad. Acepta el hecho de que el creador del universo pensó en ti

antes que todo fuera hecho. **¡El Dios único, creó algo único para un propósito único, en un tiempo único: tú!**

Todo lo que Dios creó es bueno, ¡tú también! Dios no se equivocó contigo. Aunque puedas tener conductas, actitudes, pensamientos o palabras que no están bien, Dios no está enojado contigo. Por supuesto, Dios siempre pondrá a tu alcance la restauración necesaria para aquellas áreas que están con ‘agujeritos’. ¡Dios no comete errores y tú no eres un accidente!

2. Somos sus hijos.

“... *¡Él es tu padre!...*”, Deuteronomio 32:6 (RVC). “*Dios... nos adoptó como hijos suyos... Por eso... el Espíritu nos permite llamarlo: “Papá, querido Papá”*”, Gálatas 4:5-6 (TLA). Lo primero que sucedió después de la muerte de Jesús es que el velo del templo se rompió desde arriba hacia abajo. Esa cortina separaba el lugar santo del lugar santísimo donde vivía Dios, un lugar al que nadie accedía sino el sumo sacerdote una sola vez al año.

El camino a la presencia de Dios que estaba cerrado ahora se abrió para todos. Dios que había estado escondido a la vista de los hombres ahora se tornaba accesible. Y desde entonces todos tenemos libertad para acercarnos con toda confianza a Dios.

3. Somos deseados, amados y esperados.

“... *Antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió...*”, Efesios 1:4 (NTV). Los problemas de autoestima, inseguridad personal, temor o perfeccionismo suelen ser consecuencias de una relación poco saludable en la familia. La personalidad se daña por la falta de afirmación y valoración paterna. Las personas que han sufrido descalificaciones, insultos, desprecios, abandono, rechazo, abuso y violencia por parte de familiares cercanos como podrían ser papá o mamá tienden a desarrollar un pobre concepto de sí mismas. Este tipo de carencias y experiencias traumáticas las empobrece. Algunas personas nunca fueron afirmadas por sus padres y ahora son adictas a la aprobación de la gente, dependientes de los halagos, necesitadas de una dosis cada vez mayor de elogios. ¿Te sientes así? ¿Compites por la atención de tu pareja, de tus hijos o de las personas que tienes cerca? ¿Buscas la apro-

bación de la gente? ¿Tu estado de ánimo depende de los comentarios que otros hagan?

El impacto de las palabras negativas sobre la vida de los hijos es tan decisivo que, cuando Elisabet quedó embarazada, se aisló durante cinco meses para evitar las bien intencionadas maldiciones de la gente. Por su parte, Dios dejó mudo al incrédulo Zacarías para que sus palabras no mataran el propósito profético de su hijo.

La buena noticia es que aunque las descuidadas palabras de tus padres te hayan dañado, tú tienes un Padre que te ama y te valora. Fuiste deseado, amado y bendecido por Dios aun antes de nacer. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual...”*, Efesios 1:3. Lo que faltó en tu padre terrenal ha sido suplido por tu Padre celestial. Ya no tienes un padre ausente o distante, sino amoroso y cercano. Si recibes esta revelación en tu espíritu puedes desarrollar tu pleno potencial. Dios ha pronunciado palabras de valoración, afirmación y dirección para tu vida. El concepto que tengas de ti mismo depende ahora de lo que Dios dice de ti. ¡Y Él dijo que **eres hijo, eres amado y eres bendecido!**

4. Somos su especial tesoro.

Llama la atención lo que sucedió después que Jesús murió. La comunión con Dios fue restablecida, pero también un sinnúmero de personas justas que habían muerto resucitaron. ¿Cuál era el propósito de semejante milagro? ¿Ocurría por el bien de los muertos o para la bendición de sus familiares? Estas personas habían sido creyentes, por lo tanto estaban en la presencia de Dios. El milagro de traerlos nuevamente a la vida no era ningún beneficio para ellos; en el cielo estaban mucho mejor. Sin duda que la bendición era para sus familiares. **La cruz devuelve la esperanza para aquellos que la han perdido.** Los sueños muertos vuelven a resucitar. Lo que está enterrado vuelve a la vida. Ese es el poder de la cruz. Lo que sucedió en la cruz demuestra cuán importante somos para Dios. Jesús murió para restablecer en primer lugar la relación de amistad dañada por el pecado, pero también murió para bendecirnos.

Lo que está muerto puede volver a la vida. Una amistad que languidece puede revivir. Un matrimonio agonizante puede comenzar otra vez y un sueño postergado se puede concretar. ¿Qué es lo que está

muerto en tu vida? ¿Es tu salud? ¿Son tus proyectos? ¿Es el llamado? ¿Un negocio? ¿Es tu vida espiritual? ¿El ministerio? ¿Tu matrimonio? ¿La relación con tus hijos? **¡Recupera la esperanza, vuelve a soñar!** La cruz está vacía, por ende tu ilusión está intacta.

5. Somos cuidados por Él. Las crisis son oportunidades de Dios y pueden ser una bendición.

Si nos preguntaran cuál ha sido la lección más importante que hemos aprendido en todos estos meses de dolor y sufrimiento te diríamos que una sola: enamorarnos más de Dios. El dolor nos llevó a estar más cerca de Él. Entramos en un proceso de búsqueda, quebrantamiento y humillación como nunca antes.

En el sufrimiento no hay despropósito. El Gran Alfarero sabe cómo trabajar en nosotros para hacer algo muchísimo mejor de lo que somos. **Él nos quiebra, nos pulveriza, nos rompe pero no nos desecha sino que nos rehace nuevamente.** Recuérdalo: **¡una crisis es el inicio para una gran bendición!** Esta semana disfrutamos una película titulada *Walt, el soñador* aludiendo, por supuesto, a Walt Disney. Su pasión por el dibujo comenzó cuando era muy pequeño, aunque nunca recibió el apoyo de su padre. El único que creía en él era su hermano mayor que siempre lo alentó a ir tras esos sueños y luchar por ellos, por muy difíciles que parecieran.

Walt Disney comenzó su carrera siendo actor, pero luego se obsesionó con la animación, al punto que se convirtió en su única pasión. La película muestra los grandes tropiezos que Walt tuvo que sortear antes de que una idea llamada *Mickey Mouse* se convirtiera en éxito mundial. Su visión lo llevó a iniciar varias empresas que, debido a su inexperiencia en el mundo de los negocios, terminaron en la bancarrota económica.

La película es inspiradora. Te hace reflexionar en el potencial y el precio de los sueños. No son fáciles de alcanzar y si estás determinado a lograr algo grande perderás dinero, amistades y muchas otras comodidades. Walt Disney dijo: "Todas las adversidades que he tenido en mi vida, todos los problemas y obstáculos me fortalecieron. Tal vez no te das cuenta cuando sucede, pero una fuerte patada puede resultar lo mejor del mundo para ti". **¡Debes aprender que un mal día o una mala temporada no significa que tendrás una mala vida!**

Lo que muy pocas personas notaron ese viernes santo es que Dios

había dejado el cielo para estar cerca del corazón humano. Sí, Dios había venido. Jesús en la cruz era la prueba viviente de que Dios seguía y sigue interesándose en nosotros. ¿Cómo responderemos? ¿Qué haremos para estar a la altura de su sacrificio? ¿Creeremos en su amor? Cada uno de nosotros deber responder de manera personal estas preguntas. ¡Cómo anhelamos que aceptes el amor de Dios y experimentes la alegría de vivir en su presencia!

Libres de los pecados de nuestros antepasados

Las personas grandemente usadas por Dios y que han producido un impacto espiritual profundo en este mundo han sido personas de oración. El secreto del éxito ministerial de Jesús era su comunión con el Padre. Siempre se lo veía a solas con Él y por mucho tiempo. También Pablo era un hombre de oración y deseaba que sus seguidores lo imitaran: *“Que... la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes”*, 2ª Corintios 13:14 (NTV). El libro favorito de Martín Lutero era Gálatas, específicamente el versículo que dice: *“Andad en el Espíritu”*, Gálatas 5:16. La palabra “andad” significa ‘uno con’ o ‘conectado a’. Se refiere a la persona que tiene comunión con el Espíritu Santo y que hace de esa relación una prioridad en su vida.

Las personas de oración valoran más al dador que a los dones. Ellos entienden que los dones nunca se van: *“Porque irrevocables son los dones...”*, Romanos 11:29, pero el que da el poder se puede alejar si es contristado, resistido o apagado. ¿Recuerdas cuál fue el resultado de la desafortunada manera de vivir de Saúl? *“El Espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl”*, 1ª Samuel 16:14 (NVI).

La Biblia promete la llenura del Espíritu. *“Hasta que al fin se derrame el Espíritu sobre nosotros desde el cielo. Entonces el desierto se convertirá en campo fértil, y el campo fértil dará cosechas abundantes”*, Isaías 32:15 (NTV). Ser llenos del Espíritu y tener un encuentro personal con Él son posibilidades ciertas. Eso sí, conocerlo íntimamente lleva tiempo, es un proceso, no un suceso. Demanda rendición, sumisión absoluta y permanente. No dejes pasar un solo día sin vaciarte a ti mismo mientras dejas que Él te llene de su presencia. *“El desierto se convertirá en campo fértil...”*. Una transformación de ese tipo solo es posible mediante la obra del Espíritu. Tú puedes mejorar la vieja naturaleza; pero si quieres un cambio radical, una transformación total y una restauración integral necesitas sí o sí la obra del Espíritu Santo.

¿Sabes por qué hay tantas personas que fracasan en su intento por terminar con una adicción o un hábito dañino y pecaminoso? Porque lo hacen en sus propias fuerzas. *“Si viven de acuerdo a sus deseos naturales, morirán... Pero si usan el poder del Espíritu para dejar de hacer maldades, vivirán para siempre”*, Romanos 8:13 (PDT). No se puede ser libre para siempre sin el poder del Espíritu Santo. *“... El poder vivificador del Espíritu... los libera del círculo vicioso del pecado y de la muerte”*, Romanos 8:2 (NT BAD). **Fuera del poder transformador que trae la presencia del Espíritu, el ser humano no puede cambiar su condición interior pecadora.** En el mismo momento en que pienses que puedes mantenerte en pie por tus propias fuerzas y dejes de depender del Señor comenzarás a dirigirte hacia una caída segura.

Cerca de Dios, lejos del pecado

La purificación es lo primero que sucede cuando uno se acerca a Dios. Las impurezas y los pecados salen a la luz.

Cuando comenzamos el proceso de buscar a Dios esperábamos revelación y lo que encontramos fue purificación. Ese proceso, que comenzó hace más de un año, todavía no ha terminado.

Distintas áreas necesitan ser limpiadas antes de que Dios pueda edificar en ellas. Esto es de vital importancia. Dios no edifica sobre ruinas.

Dios le dijo a Jeremías: *“... Te he puesto... para que arranques y destruyas, para que arruines y derribes...”*, Jeremías 1:10 (RVC). Primero hay que derribar, arrancar o destruir aquellas cosas que están mal en nuestras vidas para que Dios pueda plantar y edificar sobre ellas. La integridad espiritual es de vital importancia por dos razones: primero porque es imposible tener comunión con Dios si el pecado mora en nosotros y, segundo, porque el diablo tomará ventaja del creyente que deje puertas abiertas al pecado. Como dijo Alice Smith: **“Una cosa es conocer a Jesús personalmente, otra cosa es vivir una vida libre de las consecuencias del pasado y del pecado”**.

Los pecados de nuestros antepasados

El pecado de una persona afecta negativamente a las siguientes generaciones. *“Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación”,* Éxodo 20:5 (BAD). *“Muestras un amor inagotable a miles, pero también haces recaer las consecuencias del pecado de una generación sobre la siguiente”,* Jeremías 32:18 (NTV). El diablo reclama el derecho legal sobre aquellas áreas de nuestras vidas que están atadas a los pecados no confesados y no perdonados de nuestros antepasados. Es posible que tú no sepas que tus padres o tus abuelos abrieron una puerta de iniquidad y que esa maldición esté operando aun hoy en tu vida o familia. Consideremos a Caín, que mató a su hermano Abel por envidia, Génesis 4:8. Un descendiente suyo llamado Lamec siguió sus pasos: *“Lamec dijo a sus mujeres...“Maté a un hombre por haberme herido, y a un muchacho por golpearme”,* Génesis 4:23 (BAD). La línea del homicidio todavía permanece vigente.

Alice Smith, en su libro *Cómo liberar a los cautivos*, explica este principio a fondo. Ella dice que Moisés perdió su bendición de entrar a la Tierra Prometida por causa de su enojo. Su enojo lo llevó a matar a un egipcio, Génesis 2:11-14, y su enojo lo impulsó a golpear la piedra cuando Dios le había dicho que le hablara, Números 20:8-12. ¡Aunque parezca increíble, el hombre al que Dios llamó el más manso de la tierra (Números 12:3) perdió su bendición debido al enojo! ¿Cuál fue la raíz del enojo de Moisés? El pecado de su antepasado Leví (Éxodo 2:1) de quien Dios dijo: *“Simeón y Leví son como fieras que atacan siempre con violencia. No quiero estar con ellos, ni andar en su compañía, porque en un arranque de enojo mataron gente... ¡Maldita sea su furia! ¡Maldita sea su crueldad!...”*, Génesis 49:5-7 (TLA). Jesús mismo se refirió a las consecuencias de los pecados de los antepasados de los religiosos de su época. Aquellos habían matado profetas y estos hacían lo mismo: *“¡Pobrecitos de ustedes, qué mal les va a ir...! Dicen que, si hubieran vivido en aquel tiempo, no habrían estado de acuerdo con los que mataron a los profetas. Pero, en realidad, demuestran ser iguales a ellos...Yo les enviaré profetas, sabios y maestros, pero a algunos de ellos ustedes los matarán o los clavarán en una cruz, a otros los golpearán en las sinagogas, y a otros los perseguirán por todas las ciudades... Les aseguro que todos ustedes serán castigados por esto”,* Mateo 23:29-36 (TLA).

Es hora de examinar tu historia familiar. **Ser salvos no significa que estemos libres de las consecuencias de los pecados de nuestros**

padres. Las raíces espirituales de iniquidad que nos conectan con el pasado deben ser arrancadas. ¿Alguna vez has hecho una limpieza espiritual de tu casa? ¿Qué sabes de tus antepasados? ¿Pactaron con el mundo demoníaco a través de la hechicería, brujería o magia? ¿Hay antecedentes de inmoralidad sexual? ¿Qué pecados se suscitan una y otra vez en tu vida que hayan estado presentes en generaciones pasadas? Por ejemplo hay personas que sufren por los pecados de alcoholismo, adicciones, infidelidades, violencia, etc. Es hora de romper con toda ligadura espiritual de nuestros antepasados. Pidámosle al Espíritu Santo que nos revele aquellas cosas que tienen que ser desarraigadas de nuestras vidas, de nuestras familias y aun de nuestras casas; luego, pidamos perdón por esos pecados para que seamos totalmente libres.

Repite la siguiente oración: “Padre, si mis antepasados le han dado al diablo autoridad legal o espiritual para atar y arruinar mi vida o la de mi familia hoy te pido perdón por todos esos pecados. Al igual que David declaro que: *“Nosotros hemos pecado, hemos hecho lo malo... como nuestros padres y abuelos”*, Salmo 106:6 (TLA). Y aunque ellos abrieron una puerta de maldición, yo la cierro con el poder espiritual y la autoridad que Cristo me ha dado, según Efesios 1. Hoy mi filiación es con el Padre Todopoderoso y por la sangre de Cristo he sido adoptado en la familia celestial. Canelo el derecho de que esa maldición generacional de pecado opere en mi vida o en la de mi familia. Jesucristo murió para librarme de toda iniquidad y aplico su sangre para terminar con el poder de esa maldición. Reconozco, acepto y agradezco el hecho de ser hijo de Dios. Dios, Tú eres mi padre y yo me siento amado, bendecido y protegido en tus manos. Por ser hijo tuyo declaro que prosperaré y seré bendecido junto con toda mi familia desde ahora y en adelante, según tu propósito, todos los días sin faltar uno, amén”.

Jesús te conviene, la religión no

“Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos... la Cena del Señor, y a la oración. Un profundo temor reverente vino sobre todos ellos... Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar... Adoraban juntos... todo el tiempo alabando a Dios... Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos”, Hechos 2:42:-47 (NTV).

La venida del Espíritu Santo en el aposento alto trajo salvación a todas las personas que se encontraban reunidas. **¡Los discípulos se encargaron de atraer la manifiesta presencia de Dios, y Dios se encargó de atraer a las multitudes y darles salvación!**

Cuando Dios llega a un hogar toda la familia es bendecida. ¿Recuerdas lo que sucedió cuando el arca de la presencia llegó a la casa de Obed Edom? **¡El Señor lo bendijo a él y a toda su familia!** *“El arca del Señor se quedó tres meses en la casa de... Obed Edom, y Dios lo bendijo a éste y a toda su familia. Cuando David se enteró de que por causa del arca el Señor había bendecido a Obed Edom y a toda su familia, lleno de alegría llevó el arca a la ciudad de David”, 2ª Samuel 6:11-12 (RVC).* Con razón Obed Edom y sus hijos, cuando se llevaron el arca a Jerusalén, se trasladaron a la misma ciudad para convertirse en porteros, 1º Crónicas 26:4-8 (NTV) El texto dice que TODA SU FAMILIA fue bendecida. TODOS sus hijos y nietos (62 en total) se convirtieron en hombres ilustres y valientes para Dios, 1º Crónicas 26:4-8 (NTV). TODOS sus parientes (68 en total) fueron inspirados a servir al Señor, 1º Crónicas 16:37-39 (PDT). Imagínalo. El hijo que andaba mal en el colegio ahora trae su libreta de calificaciones llena de sobresalientes. La hija rebelde y malhumorada se transforma en una chica amable y atenta. Los animales que estaban enfermos se sanaron y el limonero que no daba fruto ahora da en cantidad. El auto se arregló solo y la prosperidad económica, la paz en el hogar y la salud sobrenatural llegaron a la casa. **¡Cuando Dios viene su presencia no pasa desapercibida!**

La bendición que recibió Obed Edom era tan evidente e incuestio-

nable que la noticia llegó hasta el mismísimo rey. Algo parecido sucedió con la pesca milagrosa de Lucas 5. El versículo 9 dice: “*Santiago y Juan que eran hijos de Zebedeo, Pedro y todos los demás, estaban muy asombrados por la pesca tan abundante*”, TLA. Estos hombres eran pescadores profesionales. ¿Tú crees que ellos no habían experimentado días de abundante pesca? Claro que sí, pero ninguno como ese día. No había duda de que el autor del milagro era Dios.

Cuando Dios llega a una nación todos sus habitantes son bendecidos. David habrá pensado que si Dios bendijo a una familia por causa del arca; entonces, podría bendecir a toda la nación si la llevaba a Jerusalén. Y así sucedió. La época dorada de Israel fue aquella en la su rey, David, se negó a gobernar sin el arca. ¡Cuántas bendiciones alcanzaríamos si nuestros gobernantes aprendieran esta lección!

Cuando Dios llega a un hogar toda la familia es salva. El carcelero de Filipos le preguntó a Pablo qué debía hacer para ser salvo. El apóstol le dijo: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa*”. Esta es una promesa de Dios que puedes hacer tuya. Es posible que seas el único creyente en tu hogar y desde que confiaste tu vida a Dios tu familia parece cada vez más alejada. La Biblia dice: “*Quédate quieto en la presencia del SEÑOR y espera con paciencia a que Él actúe*”, Salmo 37:7 (NTV). Dios está trabajando detrás de escena, madurando el fruto. Debes creer que aquellos que todavía no entregaron su vida a Dios, pronto lo harán.

Cuando Dios llega a un hogar las necesidades económicas son satisfechas. Todo el tiempo en que Dios permaneció en la casa de la viuda de Sarepta la provisión estuvo asegurada. “*No importaba qué cantidad usara, siempre quedaba todo lo suficiente en los depósitos, tal como el Señor lo dijo por medio de Elías*”, 1º Reyes 17:16. En otras palabras, **cuando tenemos a Dios tenemos todo lo que necesitamos.**

Cuando Dios llega a un hogar lo imposible se torna posible. El día en que el profeta Eliseo se quedó en casa de la sunamita esta mujer obtuvo la única cosa que la vida siempre le había negado: un hijo, 2º Reyes 4:11. Cuando Dios llega, llega con regalos. Cuando el Señor se manifiesta nuestras más sentidas necesidades son suplidas. Lo que tú necesitas no es ALGO DE DIOS; NECESITAS A DIOS. Cuanto lo tengas a Él tendrás todo lo que precisas en esta vida.

Cuando atraes la presencia de Dios Él se encarga de bendecir tu vida y la de tu familia. Tu deber es permanecer en el *apostento alto* ministrando a la presencia de Dios. Cuando Él llegue todo a tu alrede-

dor será transformado. Algunas mujeres bien intencionadas tratan por todos los medios que sus esposos e hijos conozcan a Dios. Concretan entrevistas pastorales, los arrastran a las actividades que la iglesia organiza y, sin embargo, no ven resultados. ¡Deberían probar con el aposento alto! Si este es tu caso, **ocúpate de atraer la presencia de Dios a tu hogar y el resto será obra suya.**

El mismo principio espiritual se aplica a la iglesia. Más que un programa de evangelización necesitamos a Dios. **Cuando la manifiesta presencia de Dios llega, las personas son salvas.** La Biblia dice que el Señor añadía a la iglesia los que iban siendo salvos. Existe una conexión vital entre edificar una iglesia de oración y una iglesia que gana almas. Mientras los discípulos se ocupaban de ministrar a Dios (primera y principal tarea de todo creyente) Dios se encargaba de agrandar la iglesia. “¿Cuándo aprenderemos que si Dios viene Él puede lograr más en un día de lo que nosotros podemos lograr durante toda la vida?”, Fred Hartley.

El gran error que hemos cometido fue hacer la obra del ministerio sin la plenitud del Espíritu Santo. **El cumplimiento de la misión viene después de que su presencia se manifiesta.** Steve Gaines dice que no necesitamos poner mucha energía en el evangelismo porque **si ponemos nuestra energía en atraer la presencia manifiesta de Cristo, las personas serán salvas.** Recuerda que cuando el Espíritu Santo llegó al aposento alto los discípulos comenzaron a predicar. Cuando Pedro y Juan fueron liberados de la cárcel se dirigieron al lugar donde los demás creyentes estaban congregados y entonces: “... **todos juntos alzaron sus voces en oración a Dios... Después de esta oración... todos fueron llenos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios**”, Hechos 4:24-31 (NTV). Observa la secuencia: oración, llenura del Espíritu Santo y predicación. ¡Todo comenzó en el aposento alto!

El principio es claro. **Antes de que Dios pueda hacer una gran obra a través de ti tiene que hacer una gran obra en ti.** Antes de que nuestros vecinos y familiares puedan ser alcanzados con el evangelio de Cristo debe producirse un avivamiento espiritual en cada uno de nosotros. Si queremos que el reino sea extendido necesitamos ser renovados. **Una iglesia apasionada por las misiones es el resultado de una iglesia apasionada por Cristo.**

Oración. “Señor, entiendo que tú eres la diferencia entre una vida bendecida y otra que no lo es. Señor, tu presencia es la clave para que

mi vida y mi familia sean bendecidas. Perdón por descuidar la búsqueda de tu presencia. Hoy me comprometo a hacer todos los ajustes para edificar y activar el aposento alto en mi casa. Quiero honrarte con todo mi ser. Quiero que seas mi primera cita, que te reveles a mi vida. Anhelo vivir en lo secreto de tu presencia. Sé fehacientemente que todo lo bueno nace en el lugar secreto o como resultado de lo que allí suceda. Recibo la enseñanza de tu palabra. Al igual que la casa de Obed-Edom mi familia será bendecida si te honramos de todo corazón. Acepto la verdad de que si tú habitas en nuestro hogar todas nuestras necesidades serán satisfechas. Declaro que tú, oh Señor, eres la fuente de toda bendición. Mi familia y yo te amaremos, honraremos y serviremos de todo nuestro corazón. Amén”.

Experto en su presencia e inexperto en el hogar

*“Es hora de traer de regreso el arca de nuestro Dios, porque la des-
cuidamos durante el reinado de Saúl”, 1º Crónicas 13:3 (NTV). “Pu-
sieron el arca de Dios en una carreta nueva... Los bueyes tropezaron, y Uza
extendió la mano para sujetar el arca de Dios. Entonces se encendió el enojo
del SEÑOR... y Dios lo hirió de muerte... El arca del SEÑOR permaneció
en la casa de Obed-edom por tres meses, y el SEÑOR bendijo a Obed-edom
y a los de su casa... Luego David fue y llevó el arca de Dios... a la Ciudad de
David con gran celebración. Cuando los hombres que llevaban el arca del
SEÑOR dieron apenas seis pasos, David sacrificó un toro y un ternero
engordado. Y David danzó ante el SEÑOR con todas sus fuerzas... Mical...
se asomó por la ventana. Cuando vio que le rey David saltaba y danzaba ante
el Señor se llenó de desprecio hacia él... David bendijo al pueblo en el nombre
del SEÑOR... Cuando David regresó a su hogar para bendecir a su pro-
pia familia, Mical... le dijo indignada: — ¡Qué distinguido se veía hoy el rey
de Israel, exhibiéndose descaradamente delante de las sirvientas tal como lo
haría cualquier persona vulgar! David le replicó a Mical: — Estaba danzando
delante del SEÑOR... ¡Estoy dispuesto a quedar en ridículo e incluso a ser
humillado ante mis propios ojos! Pero esas sirvientas que mencionaste, ¡de se-
guro seguirán pensando que soy distinguido! Y Mical, la hija de Saúl, nunca
tuvo hijos en toda su vida”, 2º Samuel 6:3-23 (NTV).*

Lo primero que hizo David al asumir el trono fue traer el arca del pacto. Estaba convencido que sin la cobertura del cielo y sin la presen-
cia de Dios su gobierno no iría bien. Para la realización de un proyecto
o el cumplimiento de una misión no solo se necesita de habilidad hu-
mana, ¡la inspiración divina es fundamental!

En su intento por traer el arca David cometió algunos errores y por
medio de ellos aprendió que las buenas intenciones no pueden reem-
plazar la obediencia. **¡Se hace a la manera de Dios o no hay presencia!**

Qué extraño, a causa de la irreverencia, la presencia de Dios se negó a ir con David y terminó bendiciendo a una familia que no esperaba tan grande galardón.

David preguntó a los levitas cómo traer el arca. Hay que consultar a los que saben. Aquellos que abren un camino a través de la oración y la búsqueda apasionada son los que atraen su presencia. **¡La presencia de Dios se manifiesta cuando alguien construye un camino de honra y obediencia!**

En segundo término, David se vistió con una túnica de lino para llevar el arca Jerusalén. Su vestido representaba santidad. Si alguien no vive en santidad pueden pasar dos cosas: si Dios se acerca su santidad puede eliminarlo, o bien, la segunda cosa que puede pasar es que Dios no aparezca: “... *Procuren llevar una vida santa, porque los que no son santos no verán al Señor*”, Hebreos 12:14 (NTV). Algunas personas se niegan a vivir en santidad y luego se preguntan por qué no son bendecidas. La santidad atrae la presencia de Dios y garantiza su permanencia. Recuerda que Dios manifestó su desagrado por la inmoralidad de Elí y sus hijos marchándose con su presencia. No se puede gozar de la presencia de Dios y disfrutar de sus bendiciones violando o evadiendo los mandamientos de la santidad. **¡Eso, definitivamente, no es posible! La presencia de Dios es incompatible con el pecado no confesado y juzgado. Abandona el pecado y su presencia inundará tu hogar, tu vida, tu familia y todo lo que se relaciona contigo.**

La tercera cosa que hizo David para tener la presencia de Dios fue ofrecer sacrificio. Cada seis pasos sacrificaba un animal. **La presencia de Dios requiere renuncia.** Son muchas las personas que anhelan la bendición de Dios, pero cuántas de ellas están dispuestas a ‘morir’ para tenerla. El gran problema de los creyentes es que quieren presencia, pero al menor costo posible. No son capaces de renunciar a la comodidad. No leen, no oran y no sirven. **¿Cómo se puede ser un buen creyente sin hacerse al hábito de estas disciplinas espirituales?**

¿Cómo puedes pretender presencia si no sacrificas algo para Dios? La comodidad es enemiga de la unción. Si eres perezoso en las disciplinas espirituales tienes muy pocas esperanzas de llegar a conocer a Dios.

El hombre de la presencia hizo todo lo posible para atraer a Dios. Sacrificó un animal cada 6 pasos. **¿Cuánto dinero significó eso si tenemos en cuenta que el camino recorrido fue de veinte kilómetros? Cual-**

quier sacrificio es nada comparado con la bendición de tener a Dios, ¿no te parece? Por otra parte, David repartió pan, carne y una torta de pasas a más de 30.000 personas. ¡Un presupuesto de más de un millón y medio de dólares! Una fortuna del peculio personal del rey para bendecir al pueblo por la alegría de que el arca de Jehová había llegado a su gobierno.

En cuarto lugar David construyó un tabernáculo diferente, un nuevo lugar para depositar la presencia de Dios. La unción necesita una habitación nueva. Esto significa un nuevo orden de cosas; una nueva etapa; una temporada diferente; un nuevo año y una nueva oportunidad para hacer todo a la manera de Dios. Génesis 23:1 en el texto hebreo dice: *"Y fueron las vidas de Sara cien años y 20 años y 7 años"*. Está en plural: *"Y fueron las vidas de Sara"*. En hebreo **cada año se cuenta como una vida**. Termina un año y comienza una nueva vida. ¿Qué piensas hacer con la vida que se te acaba de dar? ¡**Toma la decisión de honrar a Dios!**

David se transformó en un experto de la presencia de Dios. Aprendió acerca de santidad y el sacrificio; además de experimentar un cambio de mentalidad para que la presencia de Dios gobernara. Pero aquí ocurre un quiebre, una inflexión triste: el que supo cómo hacer que la presencia de Dios llegara a la nación falló en bendecir su hogar. **El día de su mayor logro espiritual fue el de mayor frustración familiar**. Quiso bendecir su casa pero no lo hizo. ¿Qué ocurrió? El experto en la presencia de Dios se volvió inoperante en su familia.

Mical cometió un grave error al juzgar la actitud del rey David. Interpretó la danza como una deshonra o vergüenza. Como respuesta a ese juicio personal su esposo **reaccionó mal**. David no tuvo en cuenta a su esposa ni la valoró. Mical era una mujer resentida. Pasó toda su vida esperando el momento más extraordinario de una mujer, el momento en que se definía su valor o importancia. ¿Cuál era ese momento? Cuando se fijaba la dote. Era común la puja por el valor de una mujer. Los dos grandes amores, el hombre que la cortejaba y el padre que le dio la existencia se debatían por el 'precio' de la mujer. El pretendiente sugiere un valor, el padre levanta la oferta y el interesado la acepta. Ninguno de los dos quiere perder la mujer. Sin embargo, con Mical fue diferente. Para su padre ella valía 100 prepucios de sucios filisteos. David pretendía la hermana de Mical; pero Saúl a causa del celo que le tenía, le entregó la hija que menos estimaba. La joven que esperó

toda su vida para ser valorada, ahora vale 100 prepucios enfermos de enemigos despreciables. Esa es la joven que ahora en el matrimonio no puede interpretar la alegría del rey David. Por su parte, David aprendió acerca del arca de Dios pero no supo cómo tratar a su esposa. David no entendió la profunda necesidad que tenemos todos los seres humanos de ser valorados.

Mical se sentía descalificada. Esperó toda la vida para saber cuánto valía para sus dos grandes amores y, tanto el padre como su pretendiente, despreciaron su valor. Parece ser que David no la amaba. El mató a Goliat no por Mical sino por su hermana. El amor no es un sentimiento sino una obra de construcción. El que es experto en presencia no sabe cómo se construye el amor. David terminó maldiciéndola y Mical fue estéril toda su vida. ¡Qué diferente hubiese sido el futuro de Mical si su esposo la hubiera bendecido! Desvalorizada, no amada, concluyó su vida de manera estéril. Murió infructuosa e infecunda por la maldición de David.

Independientemente de cómo Mical reaccionara, la oportunidad que tenía David de bendecirla debería haber primado. Si él la hubiera bendecido, ¿quién puede imaginar siquiera lo que se hubiese desatado sobre esa vida? Tú que lees, ahora mismo puedes bendecir a los que viven bajo tu techo; no refrenes la presencia de Dios porque tu cónyuge no cree o tienes un hijo soberbio y desafiante. ¡Bendice! Vuélvete experto en su presencia y en cómo atraer su presencia a tu hogar. Anhelamos que como la casa de Obed-edom fue bendecida, así sea tu casa. ¡Esta es tu responsabilidad y tu privilegio!

Al hijo que odió amar

*“Joab se dio cuenta de que el rey David extrañaba mucho a Absalón, así que mandó traer... una mujer muy astuta, y le dijo: “Quiero que te vistas como si estuvieras de luto... quiero que te presentes ante el rey y le digas exactamente lo que voy a decirte”... Cuando llegó ante David... le dijo: — ¡Ayúdeme usted, Su Majestad!... ¡Mi marido se murió y me he quedado viuda! Además, yo tenía dos hijos, pero un día se pelearon en el campo y, como nadie los separó, uno mató al otro. Ahora toda mi familia se ha puesto en contra mía. Quieren que les entregue al único hijo que me queda, para vengar al que murió... Si lo matan, yo me quedaré sola... El rey le dijo a la mujer...: — Te juro por Dios que nada le pasará a tu hijo. La mujer insistió...: — Por lo que Su Majestad acaba de decirme, **no entiendo cómo puede perdonar a otros, pero a su propio hijo no lo deja volver. Todo esto le hace daño a usted y a su pueblo.** Todos moriremos algún día. Nuestra vida es como agua derramada en el suelo, la cual no se puede volver a juntar. Pero **Dios no arrasa con nuestra vida, sino que idea la manera de traernos de regreso cuando hemos estado separados de él...** Más tarde, el rey llamó a Joab y le dijo...: — ocúpate de que vuelva mi hijo Absalón... Joab... trajo... a Absalón, pero cuando éste llegó a Jerusalén, el rey dijo: **“No quiero verlo. Que se vaya a su casa”.** Así que Absalón se fue a su casa, y no se le permitía ver al rey... **Absalón vivió dos años en Jerusalén, y durante todo ese tiempo nunca se le permitió ver al rey.** Un día, Absalón le pidió a Joab... — quiero que vayas a ver al rey y le des este mensaje: “¿Para qué me hiciste venir... si no me dejas visitarte? ¡Mejor me hubiera quedado allá! **Yo te ruego que me permitas ir a verte...**””, 2º Samuel 14:1-13 (TLA), 14 (NTV) y 15-32 (TLA).*

Absalón odiaba a Amnón por haber violado a su hermana Tamar y buscaba la forma de vengarse de él, 2º Samuel 13:22. Al cabo de dos años de aquel horroroso hecho lo mató y luego huyó refugiándose en casa de su abuelo, 2º Samuel 13:37-39. Después de tres largos años David permitió que su hijo regresara, pero no lo perdonó completamente. ¿Cómo lo sabemos? Porque no quería verlo. Esta forma de proceder de David generó resentimiento en Absalón que luego se transformó en un torrente de frustración y rechazo. Cuando finalmente David decidió perdonarlo ya era tarde. Nada pudo impedir que Absalón se sublevara

e hiciera tambalear el trono de su padre.

Es imposible negar el impacto que produjo la inmoralidad de David en la vida de su familia. **La manera en que los padres se comportan afecta directamente la vida de sus hijos.** El poco respeto de Saúl hacia Dios es la actitud más sobresaliente de su hija Mical. El desprecio de Uza al tocar el arca fue el reflejo de la indiferencia espiritual que se respiraba en su propia casa. Lo contrario también es cierto. La honra de Obed-edom hacia Dios la vemos reflejada en su familia. Todos sus hijos y nietos (62 en total) se convirtieron en hombres ilustres y valientes para Dios, 1^o Crónicas 26:4-8 (NTV). Todos sus parientes (68 en total) fueron inspirados a servir al Señor, 1^o Crónicas 16:37-39 (PDT). Cuando tú amas, obedeces y sirves a Dios estás ‘haciendo méritos’ para que Él te bendiga y bendiga a tu familia. **Cuanto más consagrados sean los padres a Dios más bendecidos serán sus hijos.** El mejor legado que puedas dejarle a tu familia es una vida de total entrega y obediencia a Dios. **¡Si tú honras a Dios, tus hijos, tarde o temprano, también lo honrarán!**

David no perdonó a Absalón; entonces Joab planeó una estrategia para que el rey reconsiderara su decisión y finalmente tenga piedad de su propio hijo. Joab deseaba que la venganza no primara sobre la misericordia; por lo que buscó acercarse a las partes de la misma manera que Dios hace con nosotros: “... *Dios no arrasa con nuestra vida, sino que idea la manera de traernos de regreso cuando hemos estado separados de él*”, 2^o Samuel 14:14 (NTV).

El odio es una señal de que estamos mal en nuestra relación con Dios: “*Si alguien afirma: “Vivo en la luz”, pero odia a un hermano..., esa persona aún vive en la oscuridad*”, 1^a Juan 2:9-11 (NTV). “*Si ustedes perdonan a los demás el mal que les hagan, su Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si ustedes no los perdonan, su Padre tampoco los perdonará a ustedes*”, Mateo 6:14-15 (PDT). “*No fomentes odio en tu corazón contra ninguno de tus parientes. Aclara los asuntos con la gente en forma directa, a fin de que no seas culpable de su pecado. No busques vengarte, ni guardes rencor contra tus hermanos..., sino ama a tu prójimo como a ti mismo...*”, Levítico 19:17-18 (NTV). “*No se enojen unos con otros, más bien, perdónense unos a otros. Cuando alguien haga algo malo, perdónenlo, así como también el Señor los perdonó a ustedes*”, Colosenses 3:13 (PDT). Efesios 4:26 en la versión libre dice: “*Si se enojan ustedes, no cometan el pecado de dar lugar al resentimiento. Jamás se ponga el sol sobre vuestro*

enojo". ¿Cuál es la enseñanza espiritual que rescatamos de la vida de David? La enseñanza más importante es que **no solo tenemos el mandato de perdonarnos unos a otros, sino que debemos hacerlo antes de que sea demasiado tarde.**

"No logro perdonar"; "no puedo perdonar lo que me hizo"; "no siento perdonar", son expresiones comunes. ¿Quién te ha dicho que necesitas sentir para perdonar? Perdonar es una decisión. La Biblia no dice: "perdona a tu prójimo cuando lo sientas" sino que dice: "*perdona*", Lucas 6:37. Aunque la persona a quien perdonas no haya hecho reparación contigo, igual perdónala. Por otra parte, **"el precio que se paga por perdonar es siempre menor al que se paga por no perdonar"**, Paul Meyer.

Siempre tendrás la opción de perdonar o no hacerlo pero no puedes detener las consecuencias de tu elección. La falta de perdón te lleva a la pérdida de la paz interior y seca tu vitalidad. No puedes estar sano y amargado al mismo tiempo. David se negó a perdonar y el mal que hizo por no perdonar se volvió en su propia contra; por donde lo mires **la falta de perdón es un mal negocio.**

Perdonar no significa excusar un mal comportamiento. Es común que los padres interpreten que perdonar es dejar que su hijo llegue a la madrugada totalmente borracho o, la esposa permita que su marido la maltrate física, emocional o sexualmente. **Perdonar no significa que aceptes resignadamente lo que ha sucedido o está sucediendo.** No significa ocultar el dolor, disimularlo o negarlo. No significa restablecer una relación tóxica o dañina.

Muchos creen, en casos de infidelidad conyugal, que si la relación matrimonial continúa es porque hubo perdón y, si la relación termina es porque el cónyuge víctima no ha perdonado. Eso no siempre es así. Tú podrías seguir adelante con una relación sin perdonar, con el corazón lleno de odio y resentimiento; o bien podrías perdonar y decidir que la relación no es conveniente para tu integridad física, emocional o psicológica. Por último, perdonar no es olvidar.

¿Qué significa perdonar?

Perdonar es una elección unilateral. Perdonar es liberar de tu corazón a la persona que te ha hecho daño, liberarla de la deuda que tiene contigo, independientemente de lo que haga. Marcos 11:26; Efesios

4:32; Lucas 17:3-4; Colosenses 3:13; Mateo 6:14. Con el perdón le quitas a la persona que te hizo daño el poder de seguir hiriéndote.

Perdonar implica cancelar una deuda. Ya no esperas que te devuelva lo que te debe. Renuncias a la venganza, la cuenta está anulada, Colosenses 2:13-14. Recuerda que el perdón no significa inacción. La denuncia y el ejercicio de tus derechos sigue de tu lado pero, por el perdón, tu postura interior ha cambiado.

¿Estás alimentando una raíz de amargura? ¿Tienes que perdonar a alguien? Si bien es cierto que son innumerables los beneficios del perdón, uno es de vital importancia: la comunión con Dios. Una persona no puede estar estrechamente conectada con su presencia, experimentar su favor y tener una relación cercana con Él y, al mismo tiempo, no perdonar a otros.

Una consideración final: ora por la persona que quieres perdonar. “Por medio de la oración vamos a nuestro enemigo, nos ponemos de pie a su lado y rogamos a Dios por él”, Dietrich Bonhoeffer. Si dedicas un tiempo prolongado a orar por la persona que te ha hecho daño, tu actitud hacia ella cambiará.

Si la falta de perdón afecta tu vida no dejes pasar un minuto más y perdona. Recuerda el caso de David. No solo es importante perdonar sino hacerlo a tiempo.

El hombre fuerte

“Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti”, Génesis 12:3 (NTV).

¡El propósito de Dios es **bendecir familias** y el propósito del diablo destruirlas!

Nota que **no dice que bendecirá a todos los individuos** sino a **todas las familias** de la tierra. Aquí encontramos una clara alusión a Cristo Jesús, descendiente de Abraham. Es a través de Él que todas las naciones, pueblos y familias de la tierra disfrutaran del perdón y la bendición de Dios gratuitamente.

“Es un hecho que Abraham se convertirá en una nación grande y poderosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del SEÑOR y pongan en práctica lo que es justo y recto. Así el SEÑOR cumplirá lo que le ha prometido”, Génesis 18:18-19 (NVI).

¿Qué promesa le hizo Dios a Abraham? Que se convertiría en una gran nación y que todas las familias de la tierra serían bendecidas a través de él. Sin embargo, la promesa estaba supeditada a una condición: Abraham debería cuidar de su familia ejerciendo el honroso llamado de ser padre a la manera de Dios. **Abraham sería bendición para miles de familias si primero cuidaba la suya.**

Estamos seguros de que si el deseo de Dios es bendecir familias, el del diablo será arruinarlas. ¿Cómo hace Satanás para llevar a cabo su propósito? **Ata al ‘hombre fuerte’ y saquea todo lo que hay en la casa. El ‘hombre fuerte’ de una familia representa a los padres.**

Craig Hill se refiere a este principio espiritual contenido en los evangelios y enseñado por Jesús: *“Pues, ¿quién tiene suficiente poder para entrar en la casa de un hombre fuerte como Satanás y saquear sus bienes? Sólo alguien aún más fuerte, alguien que pudiera atarlo y después saquear su casa”, Mateo 12:29 (NTV).*

En el mundo espiritual existe una jerarquía de mando. No todos los demonios tienen la misma autoridad. Los demonios de menor grado, clase o categoría son protegidos por los de mayor rango y permanecen sujetos a su autoridad. Por esta razón Jesús enseñó que para

lidar eficazmente en el mundo espiritual necesitamos tratar con el de mayor autoridad. Solo cuando atas a éste, el de mayor autoridad, es posible eliminar a los demás.

El principio del 'hombre fuerte' funciona exactamente igual cuando Satanás y sus espíritus tratan de invadir una casa. El vocablo "casa" en Mateo 12:29 es "oikos" y significa familia. Es la misma palabra que aparece en Hechos 16:30-31. El carcelero pregunta a Pablo qué hacer para ser salvo. El apóstol le dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (oikos). Es obvio que Pablo no se refería a la estructura física en la que el carcelero vivía, él se refería a la familia del hombre.⁵

El 'hombre fuerte' es el protector de la casa. Satanás, para destruir a la familia, necesita primero tratar con el guardián del hogar. Los padres poseen la autoridad espiritual delegada por Dios para cuidar y proteger a sus hijos; **sin el permiso de ellos el diablo no puede tocarlos.**

El diablo buscará demoler la familia. Pero para lograr su cometido primeramente debe atar al 'hombre fuerte' de la casa. Por lo tanto, **en cada aspecto de la vida donde el enemigo logre atar a los padres, él también atará a los hijos.**

Satanás conoce mejor que muchos creyentes este principio de autoridad espiritual. Aunque quiera destruir a un niño no puede hacerlo hasta tanto tome el control de los padres que son quienes tienen la autoridad del niño. Si los padres no advierten esta estrategia espiritual de mando, si no entienden el principio de autoridad y no comprenden su función de 'hombre fuerte' en el hogar, el enemigo tal vez tenga acceso a los corazones y a las vidas de sus hijos por medio de las puertas que ellos inadvertidamente le abren. Por la falta de conocimiento de los padres sus hijos pueden ser destruidos, Oseas 4:6.⁶

Debemos apreciar la importancia de este principio espiritual. Dios ha delegado en los padres la tarea de ser el 'hombre fuerte' para sus hijos. Lo que ellos hagan afectará inevitablemente a la siguiente generación. **Un padre que mira pornografía está abriéndole una puerta inmensa al diablo para que amarre a sus hijos en el área donde su padre fue atado.** El área que él rindió a Satanás ahora queda bajo su dominio. Ese padre no imagina las consecuencias que producirá lo que acaba de hacer. Después de un tiempo se sorprende de que su hija esté practicando *sexting* (sexo a través de mensaje de texto) enviando fotos provocativas o su hijo haya caído en pecados sexuales. El padre se pregunta, ¿cómo pudo suceder? No relaciona lo que él hizo con lo que

está sucediendo en la vida de sus hijos. **El diablo tuvo éxito en atar al padre en el área de la lujuria y éste le ha dado autoridad al diablo para que haga lo mismo con cada uno de los que integra su familia.**

Permítenos explayarnos un poco más en relación a la autoridad espiritual. El diablo no tiene autoridad para tocar nuestras vidas a menos que nosotros se la demos. Jesús dijo: *“Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño.* Lucas 10:19 (NVI). Un creyente tiene autoridad sobre el mundo espiritual: *“Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios...”*, Marcos 16:17.

Ahora bien, Satanás buscará de todas las maneras posibles desplazarnos de la autoridad que tenemos en Cristo. La principal forma que utiliza es por medio del pecado. Él podrá destronarte de tu posición de autoridad por medio de la transgresión. Cuando Adán y Eva pecaron abrieron la puerta para que Satanás pulverizara a su familia. Sin embargo, el creyente obediente está protegido por Dios y el diablo no puede tocarlo: *“Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo, que nació de Dios, lo protege, y el maligno no llega a tocarlo”*, 1ª Juan 5:18 (NVI). ¡Apártate del pecado y estarás seguro en las manos de Dios!

El enemigo se está devorando a los niños y jóvenes porque los padres le han dado permiso para que lo haga a través de su propio pecado. El padre y la madre deberán cerrar cada puerta espiritual que cualquiera de los dos haya abierto. Muchas mujeres saben que sus maridos miran pornografía, son infieles, pero se hacen las que no ven y no saben. ¡Ojo! **El problema no es tu cónyuge sino la puerta de maldición que abre para tus hijos y aun para tu propia vida.** Es necesario arrepentirse de los pecados ante Dios; luego, recuperar el terreno que cada uno le entregó al enemigo.

El ocultismo es otro ejemplo. La puerta que tú o tu cónyuge le abrieron al diablo es la que usará en contra de la familia que formaron. Algunas personas acuden al brujo o al curandero porque tienen una enfermedad, necesitan un trabajo, un negocio está trabado o una relación anda mal. Lo que no saben es que haber acudido al infierno tiene su precio y generalmente se paga con la vida de los que más se ama. **Nunca es bueno pedirle ‘favores’ al diablo.**

Algo similar ocurre con los malos tratos, el odio y el abuso físico. Los hijos que son maltratados y crecen con ira cuando se transforman en padres tratan con ira a sus propios hijos. **Aquello que no fue sana-**

do se repite en la siguiente generación. Si el diablo obtuvo la autoridad por las raíces de amargura en tu vida debes recuperarla, aunque eso signifique soltar perdón, sanar y liberar de tu alma las emociones que no quieres abandonar.

Cuando hablamos de ceder la autoridad al diablo hablamos de pecados no de pruebas. No tengas miedo a las pruebas porque aún en medio de ellas seguirás prosperando, pero con el pecado es diferente. Si hoy estás con problemas debes preguntarte: ¿he abierto una puerta por el pecado? Si es así, ciérrala arrepintiéndote y abandonando de inmediato ese pecado.

El único que puede quitarle al diablo la autoridad es aquel que se la dio. **Si por medio del pecado le entregaste autoridad, por medio de la obediencia a Dios la recuperas.** Quítale la autoridad. Ciérrale la puerta que le abriste para que saquee tu hogar. Una vez realizado este paso pídele a Dios que bendiga tu familia y las generaciones que vendrán.

Analiza tu vida

¿En qué áreas le diste autoridad a Satanás?:

¿Fue en la sexualidad? Las relaciones sexuales prematrimoniales y extramatrimoniales le abren una puerta muy grande al enemigo.

¿Fue con la pornografía? ¿En relación a la ira, el odio o el rencor?

¿Visitaste brujos o curanderos?

¿Has pactado con el diablo y piensas que no podrás librarte? En el nombre de Cristo sí puedes. En San Marcos 9:23: *“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible”*.

En este preciso momento recupera tu autoridad en Cristo. Di: “Señor, en el nombre de Jesús cierro cada una de las puertas espirituales que he abierto al diablo. Renuncio a toda iniquidad. Renuncio a la fornicación, a la inmoralidad sexual y a la lujuria. Me arrepiento de todos mis pecados y los dejo a los pies de la cruz de Cristo quién murió para perdonarme y hacerme libre de toda esclavitud. Le quito la autoridad que le di al diablo para que entre a mi casa o toque a mi familia. Ejercicio la autoridad en Cristo Jesús y como ‘hombre fuerte’ de mi hogar le ordeno a todo espíritu inmundo que abandone mi casa de inmediato. Canelo cualquier maldición que se haya desatado sobre mi vida o la de mis seres queridos. Declaro que toda maldición se convierte en bendición conforme a Deuteronomio 23:5. Declaro que por mi obediencia a Dios se restauran las barreras de protección alrededor de mi familia. Declaro que viviremos bajo cobertura espiritual divina. Declaro que

Dios desata favor sobre mi hogar y que mis hijos vivirán todos los días de su vida en obediencia, honrando a Dios. Declaro que Dios, y solamente Dios, tiene autoridad espiritual en mi vida y en mi familia. Oro en el nombre de Jesús, amén”.

Transformando a los niños en campeones espirituales

“Josías tenía ocho años cuando subió al trono... Hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR y siguió el ejemplo de su antepasado David; no se apartó de lo que era correcto”, 2º Crónicas 34:1-2 (NTV).

Josías no fue criado para ser leal a Dios. No tuvo ejemplos de cómo honrarlo. Manasés, su abuelo, fue el peor rey de todo Israel: construyó la imagen de Asera y restableció el culto a las estrellas; levantó altares para adorar a Baal, practicó la hechicería y sacrificó a su propio hijo a los dioses paganos, 2º Reyes 21:1-6. Amón, su padre, no fue mejor. A pesar de su herencia Josías llegó a ser una buena persona, de grandes convicciones y de enorme estima ante los ojos de Dios: *“Josías hizo lo que agrada al SEÑOR... no se desvió de él en el más mínimo detalle... e hizo que todos los que se hallaban en Israel adoraran al SEÑOR su Dios. Mientras Josías vivió, no abandonaron al SEÑOR, Dios de sus antepasados”, 2º Crónicas 34:2 y 33 (NVI).* Esto significa que tus parientes y las herencias espirituales por más oscuras que sean no te impedirán alcanzar todo lo que Dios quiere darte, solo créelo, acéptalo y vívelo.

¡El pasado no debe ser una excusa para detenernos en la vida! Probablemente no puedas decir con orgullo que eres “hijo/a de...”; quizás tu herencia no sea de la mejor. Tal vez la brujería, la inmoralidad o los malos tratos fueron el ambiente diario de tu hogar, pero la buena noticia es que tus verdaderas raíces se funden en Dios: *“Antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió...”, Efesios 1:4 (NTV).* *“Todavía no había nacido yo, cuando tú ya me cuidabas. Aún estaba yo dentro de mi madre, cuando tú ya eras mi Dios”, Salmo 22:10 (TLA).*

No puedes ir muy lejos en la vida si viajas mirando por el espejo retrovisor. No mires atrás. Si has experimentado algo doloroso, no per-

mitas que esa experiencia sea el enfoque de tu vida; deja de hablar de ello; deja de mencionárselo a tus amigos. Tienes que ir más allá, pues **a menos que dejes ir lo viejo, Dios no podrá traerte lo nuevo**. Bueno o malo, ya pasó. *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante”*, Filipenses 3:13. ¡Mira hacia el futuro! Sacúdete de las malas experiencias del ayer. Suéltate del dolor por las heridas del pasado; recibe lo sobrenatural de Dios y camina seguro hacia tu destino.

“... Siendo aún joven, Josías comenzó a buscar al Dios de su antepasado David...”, 2º Crónicas 34:3 (NTV). **La edad no importa**. Quien busca apasionadamente a Dios tendrá un gran futuro: *“¡El SEÑOR permanecerá con ustedes mientras ustedes permanezcan con él! Cada vez que lo busquen, lo encontrarán; pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes”*, 2º Crónicas 15:2 (NTV). *“Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes...”*, Santiago 4:8 (NTV).

La mayor parte de la población mundial está constituida por niños y adolescentes; sin embargo, los esfuerzos de las iglesias permanecen enfocados en los adultos. El evangelismo, discipulado, ministerios, sermones, programas y entrenamiento están dirigidos a los adultos. ¿Cómo lo sabemos? Pues el alimento espiritual que entregamos a los niños cada fin de semana es mucho más ‘liviano’ que el que proveemos a los mayores. ¿Qué pasaría si un pastor decidiera predicar mensajes de Internet? La iglesia se sentiría ofendida. Se espera que el pastor entregue alimento fresco, que haya sido cuidadosamente elaborado en oración, pasado por el tamiz de la infalible Palabra de Dios, la experiencia personal y el discernimiento espiritual. Sin embargo, no hacemos eso con la enseñanza hacia los niños. *“¿Qué sucedería si en lugar de buscar cómo entretenerlos creáramos una cultura de ministración vital, poderosa y digna de la mayor atención? ¿Qué sucedería si desde una corta edad los niños fueran entrenados en las cosas profundas del Señor, criados para conocer verdaderamente a Cristo y vivir sin reservas en el Reino?”* ⁷

Veamos algunas características de los niños:

- 1. Los niños poseen una percepción espiritual superior a los adultos.**

¿Recuerdas el incidente en el que Jesús echó a los comerciantes fuera del templo? Allí se dice que los niños gritaban: “*Alaben a Dios por el Hijo de David*”, Mateo 21:15 (NTV). Los religiosos se enfurecieron y le preguntaron a Jesús: “— *¿Oyes lo que dicen esos niños?* —Sí —contestó Jesús—. *¿No han leído las Escrituras? Pues dicen: “A los niños y a los bebés les has enseñado a darte alabanza*”, Mateo 21:16 (NTV). Jesús citó el Salmo 8: “... *Has hecho que brote la alabanza de labios de los pequeñitos y de los niños de pecho, para silenciar al enemigo y al rebelde*”, versículo 2 (NVI). Los niños reconocieron que Jesús era el Mesías, algo que los eruditos y recalcitrantes religiosos no vislumbraron. Ningún famoso cantante cristiano se puede igualar a un niño. La alabanza de un niño, que puede molestar a algunos adultos, es escuchada con mucha complacencia y atención en los cielos. **Dios usa esa alabanza para derrotar a los poderes satánicos.**

2. Los niños son herramientas poderosas en las manos de Dios.

Cuando se les permite a los niños fluir en el Espíritu Santo ellos son utilizados por Dios de maneras asombrosas. El corazón de un niño es muy atractivo para Dios. Su pureza y simplicidad conquista el cielo.

Los únicos que impiden que los niños operen en el espíritu, desarrollen sus dones y ejerzan ministerios somos nosotros, los adultos: “*Jesús dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan...”*”, Mateo 19:14 (RVC). Cuando Dios utiliza a un niño para hacer un milagro pulveriza nuestros prejuicios religiosos y paradigmas eclesiales. Los niños no tienen un Espíritu Santo versión infantil. Ellos son rápidos en confiar y obedecer a Dios, por eso Él los usa de maneras asombrosas.

3. Los niños son nuestros socios en el servicio a Dios.

Anhelamos que ellos tengan una experiencia personal y real con Jesús. Es emocionante verlos adorar e interceder, o verlos en las calles orando, evangelizando e imponiendo manos aun a personas mayores. Contamos con muchas historias de niños que mientras cantan u oran en los hospitales la manifestación de la presencia de Dios cae de repente sanando a los enfermos, trayendo convicción de pecado, libertad y abundancia de paz. “Los niños son muy buenos receptores porque le creen a Dios. Ellos no tienen incredulidad, desilusiones ni teología

estorbando el camino. Son vasijas abiertas y Dios las está llenando”, Jennifer Toledo. ¿Te imaginas un ejército de niños llenos de Dios operando en el Espíritu y bendiciendo nuestras naciones? ¡Qué grandioso! **Estimula a los niños a buscar a Dios y este mundo será totalmente transformado por Jesús.**

La autora del libro *Los niños y lo sobrenatural* relata que una niña de 5 años llamada Megan fue desafiada por su maestra de escuela bíblica a tener un encuentro con Dios. Ella lo tomó muy en serio. Fue a su casa, arregló la habitación y se puso su mejor vestido. Le dijo a su mamá que le preparara comida y trajera una vela porque tendría una cita con Jesús. Los padres la apoyaron y esa noche Megan vio a Jesús y habló con él. Ese fue el comienzo de una increíble aventura que perdura a través de los años. Ahora tiene 13 y es una efusiva evangelizadora y una apasionada buscadora de Dios. Es posible que este tipo de experiencias incomode a los religiosos, pero no te preocupes, Dios es famoso por hacer cosas que rompen con la tradición. Él actúa como desea y tiene variadas maneras de obrar. Nuestra tarea no es juzgar la forma en que Dios se mueve; no intentes comprenderlo ni controlarlo. Dios es poderoso y su poder siempre cambia vidas.

El fin de semana pasado, la pastora del ministerio de la niñez de nuestra iglesia llevó a los niños a un enorme predio recreativo de la ciudad. Cada niño salió en compañía de sus padres y maestros para entregar tarjetas proféticas que habían confeccionado en sus tiempos de intimidad con Dios. Muchos de ellos le hacían preguntas a Dios antes de hablar con la gente: “Dios, ¿a quién deseas que entregue esta promesa bíblica?”. Uno de ellos escribió: “Dios desea que usted confíe en Él en medio de la necesidad”. La gente fue abrumada por el amor de Dios manifestado a través de los niños.

Las estadísticas más serias dicen que quienes se convierten al Señor en la niñez o en los primeros años de la adolescencia permanecerán “absolutamente comprometidos” con el cristianismo, en comparación con aquellos que se convierten siendo mayores. “Lo que usted crea a los 13 años de edad es más o menos lo que creará al morir”, dijo Barna. La niñez es la etapa ideal para formar la siguiente generación de líderes.⁸

Es hora de liberar a los niños para la obra de Dios. **Ellos están maduros no solo para la salvación sino para ejercer el ministerio y desarrollar sus dones espirituales.** Debemos estimularlos a utilizar su

potencial de maneras que honren a Dios y hagan avanzar su reino. Ellos son inocentes, tienen una audacia que asombra y no están condicionados por estructuras religiosas. Presentan a Jesús en un modo irresistible para la gente. Son los evangelistas y los misioneros del hoy. Es grandioso enseñarle a un niño a orar y creer que Dios puede hacer lo sobrenatural. Evidentemente son un recurso que no hemos liberado. ¡Si permitiéramos que Dios obre a través de ellos quedaremos profundamente asombrados!

¿Cuántos están preparados para un cambio de paradigma? No solo el pastor y los líderes hacen la obra del ministerio, sino todos los santos, niños y niñas incluidos.

¿Cuántos van a permitir que los niños participen en la búsqueda de la presencia de Dios? Cuando ores en familia pidiendo dirección o sabiduría involucra a los niños.

¿Cuántos los van a acompañar para que sirvan en el área que el Espíritu Santo les indique? Si tienes niños a tu cargo debes comprometerte con el servicio que ellos quieran darle a Dios. Recuerda, hoy es el tiempo propicio, mañana quizás sea demasiado tarde.

La mejor herencia para nuestros hijos

En la postrimería de su vida, David convocó a los líderes de la nación y les dijo: “... *Les pido a ustedes, los líderes del pueblo, que respeten y obedezcan todos los mandamientos de Dios; sólo así seguirán viviendo en esta tierra fértil, y podrán dejársela a sus hijos para siempre*”. Luego el rey David se volvió a su hijo Salomón y le dijo: *Y tú, Salomón, hijo mío, aprende a conocer íntimamente al Dios de tus antepasados. Adóralo y sírvelo de todo corazón.... Si lo buscas, lo encontrarás; pero si te apartas de él, te rechazará para siempre. De modo que toma esto en serio...*”, 1º Crónicas 28:2-8 (TLA) y 9 (NTV).

Del discurso de David se desprenden tres principios espirituales:

1. La estatura espiritual del líder determina el futuro de sus seguidores.

¿Por qué David convocó solo a los líderes? Porque el bienestar de una nación depende de la vida espiritual de sus líderes. David les dijo que obedecieran porque “*sólo así seguirán viviendo en esta tierra fértil y podrán dejársela a sus hijos para siempre*”. **El legado material está supe-
ditado a la vida espiritual.** Así sucede en la familia; la obediencia de los padres a Dios garantiza un futuro maravilloso para sus hijos. No confundas las prioridades. Esfuérzate por dejarle a los tuyos estudios, propiedades y bienes, pero una profunda relación de amor con Dios es mejor que todas las cosas del mundo.

2. La autoridad del líder proviene de su relación con Dios.

La autoridad que David tenía para gobernar provenía de su relación con Dios. “*Pero Dios... dijo: “He encontrado en David... a un hombre conforme a mi propio corazón; él hará todo lo que yo quiero que haga”*”,

Hechos 13:22 (NTV). Hechos 13:36 dice: *“En vida, David hizo lo que Dios quería. Después murió...”* (PDT).

Muchas de las cosas que Jesús predicaba también las enseñaban los fariseos, solo que ellos carecían de autoridad: *“Cuando Jesús terminó de decir esas cosas, las multitudes quedaron asombradas de su enseñanza, porque lo hacía con verdadera autoridad, algo completamente diferente de lo que hacían los maestros de la ley religiosa”*, Mateo 7:28-29 (NTV). ¿De dónde provenía la autoridad de Jesús? De la intimidad con el Padre. Su ministerio público crecía en la misma medida que crecía su ministerio privado: *“Jesús se hacía cada vez más famoso. Mucha gente se reunía para escuchar su mensaje, y otros venían para que él los sanara. Pero Jesús siempre buscaba un lugar para estar solo y orar”*, Lucas 5:15-16 (TLA). No te confundas. Hay quienes piensan que la autoridad se obtiene con el conocimiento académico o una posición de liderazgo. Los religiosos eran líderes, sin embargo Jesús tenía la autoridad. La misma autoridad que los discípulos tuvieron por haber estado personalmente con Él: *“Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad...”*, Mateo 10:1. La autoridad proviene únicamente de una experiencia real con Dios y es impartida para un propósito determinado.

3. La primera y principal tarea que tiene un padre es hacer que sus hijos conozcan a Dios.

“El rey David se volvió a su hijo Salomón y le dijo: Y tú, Salomón, hijo mío, aprende a conocer íntimamente al Dios de tus antepasados. Adóralo y sírvelo de todo corazón...”, 1^o Crónicas 28:9 (NTV).

Los padres deben guiar a sus hijos a un encuentro con Dios: *“Muéstrole al niño el camino que debe seguir, y se mantendrá en él aun en la vejez”*, Proverbios 22:6 (RV95). Nacer en una familia cristiana no hace de un hijo un creyente. En muchos casos los hijos no muestran en sus vidas la misma fe de sus padres. Esto sucede cuando la segunda generación de cristianos no ha tenido su propio encuentro con Jesús. Tienen una fe que mantiene su forma, pero no el poder original. Es un cristianismo que llega a ser nominal, y por ende, menor en calidad del que Dios exige de sus seguidores.

Un caso de cómo ocurre la degradación de la fe de una generación a otra lo vemos en Josué 24. Josué convocó a todo el pueblo y les dijo: *“Decidan hoy a quién servirán... Yo y mi familia serviremos al Señor”*, Josué

24:15 (PDT). *“El pueblo respondió: —Nosotros jamás abandonaríamos al SEÑOR ni serviríamos a otros dioses”, versículo 16 (NTV). Dicha generación estaba comprometida con el Señor. Tenemos toda la razón para creer que cumplieron lo prometido: “Mientras vivió Josué, los israelitas obedecieron sólo al Dios de Israel, su Dios. Después de que murió Josué, el pueblo permaneció fiel a Dios. Pero sólo lo hizo mientras vivieron los líderes que sabían todo lo que Dios había hecho a favor de ellos”, Josué 24:31 (TLA).*

En Jueces 2:7 leemos: *“Los israelitas sirvieron al SEÑOR todo el tiempo que vivieron Josué y los líderes que lo sobrevivieron, aquellos que habían visto todas las grandes cosas que el SEÑOR había hecho por Israel”, Josué 2:7 (NTV). Tenemos la impresión de que el pueblo servía a Dios como una costumbre, nada más. Creían en Dios de forma nominal, simplemente porque sus líderes habían visto las grandes obras de Dios, pero ellos no. Jueces 2:10 dice: “Finalmente toda esa generación murió” (PDT). En su lugar “nació una nueva generación que no conocía al Señor” (2:10) y “abandonaron al Señor... y comenzaron a adorar a los dioses falsos de la gente que vivía alrededor de ellos y por eso el Señor se enojó con Israel”, Jueces 2:12 (PDT). Se puede ver como la segunda generación era inferior a la primera en cuanto a su fe y valor espiritual. ¡Peor fue la tercera generación! Dejaron definitivamente a Dios y, como resultado, la nación en muy poco tiempo se encontró bajo juicio (2:14-15). No demos por sentado que nuestros hijos automáticamente van a encontrar a Cristo. ¡Cada generación tiene que ser evangelizada!*

Una cosa es alimentar el intelecto con bonitas historias bíblicas y otra tener una experiencia en el Espíritu que nos lleve a una relación real con Jesús. Nuestro esfuerzo debería apuntar a esto último. Entiéndase bien, la educación cristiana en una escuela bíblica es buena siempre que nos lleve a un encuentro con Dios. ¿Por qué son menos numerosas las clases de adolescentes que las de niños? La respuesta es que no han tenido una experiencia real y personal con Dios. “Si el conocimiento entregado no está acompañado con una impartición profunda del Espíritu y con un discipulado que les ayude a vivir de forma real lo que aprenden de la Palabra no será suficiente para retenerlos con nosotros”, Fernando Orihuela.

Para lograr ese cometido la vida espiritual de los padres es clave. Si queremos ver transformada nuestra generación es necesaria una unción más fuerte y un toque más grande del que tenemos, de lo contra-

rio el resultado será el que hemos visto hasta el presente. Jesús sabía esto por eso no les permitió comenzar con la evangelización mundial hasta tanto recibieran la llenura del Espíritu Santo. Una vez que la tuvieron los discípulos fueron imparables y con resultados sobrenaturales. Basta de estudiar los milagros de la Biblia, ¡vivamos nuestros propios milagros! Basta de estudiar las claves de los grandes avivamientos, ¡provoquemos uno nosotros! Tiene que llegar el momento en que acompañemos nuestras enseñanzas con revelación y poder. Junto con el conocimiento debe haber vida; las experiencias deben ir acompañadas de unción y más presencia. “Cuando tú llegas delante de los niños debes tener algo que darles que sea más que conocimiento y experiencias humanas, debes darle a beber del Espíritu de Dios. Un maestro del reino debe moverse en revelación y en poder, debe estar saciado para poder dar de beber a otros, debe tener primero para poder impartir, debe “ser” para después “hacer”.”⁹

¿Quieres ver transformada una generación de niños? Comienza con el maestro y los padres. ¿Deseas producir un impacto que perdure por generaciones? ¡Transforma al maestro y a los padres! ¡Que ellos tengan experiencias vivientes con Dios! Porque no se trata de conocimiento, se trata de vida, unción y revelación.

La indelegable responsabilidad de los padres

“... Un hombre y una mujer de la tribu de Leví se casaron. La mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo. Al ver que era un niño excepcional, lo escondió durante tres meses. Cuando ya no pudo ocultarlo más, tomó una canasta de juncos de papiro y la recubrió con brea y resina para hacerla resistente al agua. Después puso al niño en la canasta y la acomodó entre los juncos, a la orilla del río Nilo. La hermana del bebé se mantuvo a cierta distancia para ver qué le pasaría al niño. Al poco tiempo, la hija del faraón bajó a bañarse en el río... Cuando la princesa vio la canasta entre los juncos, mandó a su criada que se la trajera. Al abrir la canasta la princesa vio al bebé. El niño lloraba, y ella sintió lástima por él. “Seguramente es un niño hebreo”, dijo. Entonces la hermana del bebé se acercó a la princesa. — ¿Quiere que vaya a buscar a una mujer hebrea para que le amamante al bebé? —le preguntó. — ¡Sí, consigue a una! —contestó la princesa. Entonces la muchacha fue y llamó a la madre del bebé. — Toma a este niño y dale el pecho por mí —le dijo la princesa a la madre del niño. — Te pagaré por tu ayuda. Así que la mujer se fue con el bebé a su casa y lo amamantó”, Éxodo 2:1-9 (NTV).

En la época en la que Moisés nació faraón había decretado que todos los infantes debían morir. Pidió a las parteras hebreas que mataran a todos los varoncitos que nacieran. Luego emitió un decreto que decía: *“Tiren al río Nilo a todo niño hebreo recién nacido, pero a las niñas pueden dejarlas con vida”, Éxodo 1:22 (NTV).* Obligó a los propios padres a arrojar sus niños al río: *“Este rey... forzó a los padres a que abandonaran a sus recién nacidos para que murieran”, Hechos 7:19 (NTV).*

Faraón representa a Satanás quien está interesado en arruinar la vida de los niños. ¿Por qué? **Porque lo que tú viertes en un niño determina el comportamiento en la adultez.** Piensa en Moisés. Los primeros años de vida estuvo al cuidado de sus padres quienes lo ins-

truyeron en los caminos del Señor. Lo que volcaron en él fue decisivo en la gran misión de Dios durante la vida adulta. ¿Cómo explicarías de otro modo, que un hombre de cuarenta años, de buenas a primera, tenga un amor especial por un pueblo que vivía como esclavo en una nación extranjera y sin futuro aparente? Solamente puede explicarse si consideramos que en sus primeros años sus padres le enseñaron a amar a Dios y lo prepararon para ser dócil en las manos del Señor, Hebreos 11:24-26.

No tenemos evidencia bíblica de que sus padres hayan sabido acerca de la misión que Dios tenía para con su hijo Moisés. Simplemente creyeron que Dios les había dado un hijo con un gran propósito: *“Fue por la fe que cuando nació Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses. Vieron que Dios les había dado un hijo fuera de lo común y no tuvieron temor de desobedecer la orden del rey”*, Hebreos 11:23 (NTV). Y Dios premió la fe de esos padres que no se rindieron ante el decreto del faraón. Tu hijo también tiene un gran propósito en esta vida. Es posible que no lo sepas aún, pero si está en las manos de Dios su futuro será sublime y grandioso. ¡Cuida el tesoro que Dios ha puesto en tus manos! Guíalo en el camino. Provócalo a un encuentro con Dios desde pequeño. Obsérvalo mientras crece y el Señor te mostrará los dones y las habilidades que posee. Si lo haces y le entregas a Dios la mejor versión de tu hijo, Él lo tomará en sus manos y hará algo importante en provecho de la humanidad y para su gloria.

La estrategia del infierno

Muchos años después del nacimiento de Moisés Dios deseó liberar a su pueblo, pero el faraón no quiso dejarlos ir. Tras muchas calamidades permitió que se vayan pero con una condición: *“... Está bien, vayan a adorar a su Dios. Pero antes, díganme quiénes van a ir. Moisés le contestó: - Debemos ir todos nosotros... Iremos con todos nuestros jóvenes y ancianos, con nuestros hijos e hijas, y también nos llevaremos nuestras ovejas y vacas. Con tono burlón, el rey les dijo: - ¡Ah sí, cómo no!... ¿Acaso creen que voy a dejar que se lleven a sus niños?”*, Éxodo 10:8-10 (TLA).

Otra vez el foco de la atención de faraón fueron los niños. El diablo sabe que si puede tener a nuestros hijos nos tiene a nosotros. Si nuestros hijos no permanecen en el camino del Señor, ese dolor nos robará la paz y la energía espiritual. Desde siempre su estrategia ha sido tomar la vida de los niños. Intentó abortar el plan de Dios de traer

un libertador tramando la muerte de Moisés, ¡pero no pudo! Intentó destruir al Mesías por medio de Herodes, ¡pero no pudo! Intentó robar el futuro de Israel quedándose con los niños, ¡pero no pudo! **Él intentará robarte. Intentará destruir lo más precioso que tienes, ¡pero no podrá!** Tus hijos le pertenecen al Señor y el diablo no podrá arrebatarnos. ¿Puedes creerlo? Decláralo ahora mismo y en voz alta: “Mis hijos pertenecen a Dios. Ellos tienen sueños por cumplir, propósitos para alcanzar y nadie abortará su futuro glorioso”.

Cuando Satanás trama algo en contra de nuestros hijos, no solo que nos hace daño a nosotros sino también a Dios. El propósito del diablo es destruir a Dios y todo lo que Él ama. Como Dios ama a los niños, cuando el diablo toca a un niño lo lastima a Él. ¿De qué manera el diablo puede infligirle mayor daño a Dios? Tomando la vida de los niños, de esa manera se asegura una vida entera de conducta pecaminosa, de ira contra el Creador, de desobediencia y soberbia. El infierno pone todos sus recursos en el intento por captar la mayor cantidad de niños posibles en el mundo. “Satanás no es omnipotente pero es inteligente y hábil, ciertamente lo suficiente como para darse cuenta de que si gana a los niños, habrá ganado la guerra por lo menos durante una generación o quizás más”, George Barna.

En apocalipsis existe un pasaje que no debe pasar inadvertido: *“Entonces fui testigo de un suceso de gran importancia en el cielo. Vi a una mujer... Estaba embarazada... Luego... vi a un gran dragón rojo... Cuando la mujer estaba a punto de dar a luz, el dragón se paró delante de ella, listo para devorar al bebé en cuanto naciera. Ella dio a luz a un hijo que gobernaría a todas las naciones con vara de hierro. Al dragón le arrebataron el hijo y lo llevaron hasta Dios y su trono”,* Apocalipsis 12:1-5 (NTV).

¿Qué hubiera sucedido si Jocabed y su esposo (los padres de Moisés) hubieran renunciado a la responsabilidad de ser líderes espirituales de cada uno de sus hijos? Los máximos responsables de la vida espiritual de los niños no están en la iglesia sino en el hogar, Deuteronomio 6:4-9; 11:18-19; Salmo 78:5-8; Efesios 6:4. Sin embargo, los padres abdican o transfieren esa responsabilidad a los “profesionales religiosos”. La mayoría de los padres no invierte en el desarrollo espiritual de los niños y no se involucra en actividades orientadas a la fe. La iglesia es socia de los padres en la educación espiritual de sus hijos, pero **no debe** asumir sola ese compromiso liberando a la familia de tamaña responsabilidad. **El plan de Dios es que los padres sean la fuente principal del desarrollo espiritual de sus hijos.**

Dios bendecirá a las familias que se preocupan por el desarrollo espiritual de los niños. ¡Y esta tarea debe comenzar bien temprano! Mientras más se espera para ejercer una influencia positiva, más difícil será contrarrestar la que otros hayan dejado. “Si usted quiere tener una influencia duradera en el mundo, debe invertir en las vidas de las personas y si desea maximizar la inversión, deberá invertir en las personas mientras son jóvenes. Si usted se vincula con los niños en el presente, enseñándoles principios bíblicos, entonces verá florecer el fruto de tal esfuerzo durante las décadas por venir. Mientras más diligentes seamos en tales esfuerzos, más abundante será nuestra cosecha; por otro lado, mientras más negligentes seamos en nuestros esfuerzos por criar niños como campeones espirituales, menos saludable será la iglesia y la sociedad del futuro. La decisión es suya”.

Oración: “Amado Señor, me pongo de acuerdo contigo para traer del cielo la sabiduría que necesito como líder espiritual en mi familia. Destrobo todos los recursos que necesito para cumplir con la misión de ser guía espiritual de mis hijos. Activo todas las bendiciones espirituales, según Efesios 1:3. Profetizo sobre mis hijos que todos los propósitos divinos se cumplirán y que nadie los estorbará para que amen y sirvan a Dios. Recibo únicamente lo que es comunicado por el Espíritu Santo y anulo todo decreto de maldición que provenga del mismo infierno. Declaro que Tú derrotarás a mis enemigos y los de mi familia. Todas las bendiciones que han sido destinadas desde la eternidad para mi familia las recibo por fe en el nombre de Jesús. Proclamo que las sobreabundantes riquezas del cielo están llegando a mi casa. Confieso que el espíritu de unidad sella mi hogar, conforme al deseo de Jesús en Juan 17:21. Desarticulo todo plan demoníaco y lo reemplazo por los planes del Espíritu Santo. Dondequiera que mi familia resida la sangre de Jesucristo nos cubrirá y ningún daño se acercará a nosotros. Declaro que el amor y la unidad sellan mi hogar, Deuteronomio 32:30. Declaro que los propósitos de Dios se cumplirán, Salmo 138:8. Hoy establezco un legado de fe sobre todos los que viven bajo mi techo. Proclamo que los sueños de Dios para mi familia se están cumpliendo. Nada ni nadie podrá detener la bendición. Declaro que, como familia, entramos en un tiempo de favor sobrenatural como nunca antes hemos vivido. Todo esto lo proclamo y lo recibo en el nombre de Jesucristo. Amén”.

El Dios que te escucha es el Dios que te ayuda

“Sarai, la esposa de Abram, le dijo: “...Ve y acuéstate con mi sierva; quizá yo pueda tener hijos por medio de ella”... Así que Abram tuvo relaciones sexuales con Agar, y ella quedó embarazada... Sarai comenzó a tratar a Agar con tanta dureza que al final ella huyó. El ángel del SEÑOR encontró a Agar en el desierto... El ángel le dijo:... — darás a luz un hijo. Lo llamarás Ismael (que significa “Dios oye”), porque el SEÑOR ha oído tu clamor de angustia...”, Génesis 16:1-11 (NTV).

Apenas terminó el culto de adoración del martes a las seis de la mañana se acercó una mujer. Lo que dijo me partió el corazón (escribe José Luis). Es mamá soltera de una niña de 12 años. El papá no tiene un mínimo de interés en relacionarse con su hija. Vez pasada entró en una profunda crisis y, en medio de un mar de lágrimas, le dijo a su mamá: “¿por qué mi papá no quiere verme?”. La mamá buscó al padre de la niña hasta que dio con él y lo llamó por teléfono. Le pidió por favor que se contactara con ella. Como no quiso hacerlo fue hasta la casa y lo llevó a la ‘fuerza’ para que viera a su hija.

Me costaba imaginar el cuadro. No podía creer que la niña tuviera que mendigar un poco de afecto de su propio padre. Y mientras la mamá me contaba, yo pensaba: “¡Hasta qué punto hemos llegado!”.

¿Qué motivos puede tener un padre para no amar, cuidar y proteger a su hija? ¿Cómo es posible que le niegue amor? ¡Qué diferente es nuestro Padre celestial!: **“Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos!...”**, 1ª Juan 3:1 (NTV). **“... Dios los ama y los ha elegido...”**, 1ª Tesalonicenses 1:4 (NTV). Dios es un padre bueno. ¡Fuiste planeado, creado y llamado por Dios para un propósito eterno! Él es tu ‘fan’ número uno. **¡Eres hijo, eres amado y eres bendecido!**

Los hijos sufren cuando los padres no asumen su responsabilidad. Imagina a la niña de nuestro caso. Crece sintiéndose abandonada. Lo

mismo sucedió con Ismael, el hijo que Abraham no cuidó, despreció y finalmente abandonó. Pero existe un versículo que cambia toda la historia. El niño no cuidado por su padre fue a parar a los brazos de Dios: *“Y Dios estaba con el niño...”*, Génesis 21:20 (RVC). El Todopoderoso asumió el cuidado de la mamá primero: *“El ángel del SEÑOR encontró a Agar en el desierto”*, Génesis 16:7 (NTV) y del niño después, Génesis 21. Posiblemente tú seas un hijo no reconocido, quizás no conozcas a tu papá. No tienes por qué estar atado a ese amargo pasado. Piénsalo de esta manera. La irresponsabilidad de tu padre terrenal te otorga el derecho de estar en brazos de tu Padre Celestial. *“EL SEÑOR... le dice al que es despreciado y rechazado: “... Los reyes se pondrán en posición de firmes cuando tú pases... Reyes y reinas te servirán y atenderán a todas tus necesidades. Se inclinarán hasta el suelo ante ti... Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR. Los que confían en mí nunca serán avergonzados... Pues yo pelearé contra quienes peleen contigo... Todo el mundo sabrá que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor...”*, Isaías 49:7 y 23-26 (NTV). Si tienes dudas acerca del amor de Dios y de tu filiación como hijo lee lo siguiente: *“¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho? ¿Puede no sentir amor por el niño al que dio a luz? Pero aun si eso fuera posible, yo no los olvidaría a ustedes...”*, Isaías 49:15-16 (NTV).

Desechada por todos, bendecida por Dios

“Sara... fue a decirle a Abraham: “Echa de aquí a esa esclava y a su hijo”... Abraham... la despidió junto con el niño. Agar se fue en dirección al desierto... Cuando se le acabó el agua, acostó al niño bajo un arbusto... y... se echó a llorar. Dios oyó los gritos del niño, y llamó a Agar desde el cielo y le dijo: “¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo, ya escuché los gritos del niño... No morirá, pues sus descendientes llegarán a ser una gran nación... Cuando el niño creció, se quedó a vivir en el desierto de Parán... y Dios siempre le brindó su ayuda...”, Génesis 21:9-20 (TLA).

Pensemos en Agar. Arrancada de su hogar y vendida como esclava. Vivió como extranjera, sin derechos y sin patria. Apartada de sus afectos para ser cosificada como una pertenencia más. Su ‘dueña’, al no tener un hijo propio, levanta descendencia ofreciéndosela a su esposo. Nadie le preguntó si le parecía bien la idea de perder la virginidad con un hombre que podía ser su abuelo.

El nacimiento del niño le trajo nuevas desgracias. Fue echada sin

más nada que un poco de agua a la voracidad del desierto. Pero fue allí donde Dios la recogió. **¡Desechada por todos, elegida por Dios!** Se le prometió que su hijo sería el origen de una gran nación. Agar aprendió que valía la pena esperar en Dios. Esta historia ilustra el profundo amor e interés del Señor por las personas que han sido abusadas, oprimidas y despreciadas. También nos enseña que confiar en Él es lo mejor que podemos hacer.

La historia de Agar podría ser la tuya. Probablemente hayas sido abandonada, despreciada y hasta usada por un hombre que prometió amor y fidelidad y te pagó con golpes y maltratos. Quizás estuviste en una situación de vulnerabilidad que no merecías; padeciste y fuiste objeto de humillaciones y vejaciones que no puedes siquiera nombrar. La buena noticia es que la vida no ha terminado para ti. El Dios que escuchó los gritos de angustia de Agar y la ayudó, también lo hará contigo. No te arrincones a llorar tu amargura, elévala a Dios. No renuncies a tus sueños. No te resistas a los embates de la vida, transfórmalos en tus aliados. El Dios de Agar es también tu Dios. Te ayudará en los momentos más difíciles y te guiará en el propósito por cumplir y el destino que alcanzar; te dirá que sigues siendo la niña de sus ojos: *“Cuando Dios los encontró, ustedes andaban por el desierto... Pero él los tomó en sus brazos y los cuidó como a sus propios ojos. Dios ha cuidado de ustedes como cuida el águila a sus polluelos. Dios siempre ha estado cerca para ayudarlos a sobrevivir”*, Deuteronomio 32:10-11 (TLA).

Los niños son seres frágiles que necesitan guía, acompañamiento, referencias y límites. Necesitan presencia activa y rectora. Necesitan padres que asuman la responsabilidad. No se puede delegar la crianza de los hijos ni su educación, no se puede dejar el futuro en piloto automático.

Hay personas cuya desfachatez es tan grande que no tuvieron el mínimo reparo en bajarse los pantalones cuando no tenían que hacerlo y que después no quieren hacerse responsables de los hijos que traen al mundo. Muchas veces los hijos no son frutos del amor sino del egoísmo de sus progenitores. Es posible que lo que decimos no resulte agradable para algunos lectores. Nunca tuvimos la intención de que lo fuera. Pero eso sí, nos gustaría que los llevara a la reflexión y luego a la transformación para que se conviertan en padres responsables que aman a sus hijos y honran a Dios.

Si tú eres un padre despreocupado de tus hijos, que no cuida su

descendencia es hora de cambiar. No honras a Dios desentendiéndote de ellos. Asume la responsabilidad por tus acciones. Acércate y bríndales tu apoyo. Búscalos, llámalos. Encamínalos en la senda del Señor. Si tienes que pedir perdón hazlo, llévalos a tomar un helado, camina con ellos. No centres tu responsabilidad solo en lo material, agrégale parte de tu tiempo y de tu vida. Conviértete en el mejor padre posible.

¿Te sentiste abandonado, despreciado o rechazado por tu padre? Mujer, ¿te han hecho sentir una persona descartable, poco apreciada o desvalorizada? Lee con atención. Dios escuchó los gritos angustiantes de Agar en el desierto y la recogió: *“El ángel del SEÑOR encontró a Agar... el SEÑOR ha oído tu clamor de angustia...”*, Génesis 16:7 y 11 (NTV). Y Dios escuchó los desesperados gritos de Ismael y lo ayudó: *“Dios oyó los gritos del niño... y Dios siempre le brindó su ayuda...”*, Génesis 21:17 y 20 (TLA). El Dios de Agar y de Ismael es tu Dios. Aunque las circunstancias a tu alrededor parezcan imposibles de arreglar, descansa en Dios y sé paciente. No permitas que el ánimo decaiga. Ve al encuentro del Dios que no te abandonará ni te defraudará, Él rectificará tus males.

Un padre, una familia y un futuro

“... Isaac... llamó a Esaú... y le dijo: ... — *Prepárame... un buen plato de comida... y tráemelo... Así... te daré mi bendición...* Rebeca oyó lo que Isaac le había dicho a su hijo Esaú. Entonces... ella le dijo a su hijo Jacob: —... *Tráeme dos de los mejores cabritos... Rebeca preparó con ellos un plato delicioso... Después... con la piel de los cabritos, ella le cubrió los brazos y la parte del cuello donde él no tenía vello... Entonces Jacob llevó la comida a su padre. — ¿Padre?... Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó Jacob—... Aquí está lo que cacé... come, para que puedas darme tu bendición...* Isaac... no reconoció a Jacob porque, cuando tocó las manos de Jacob, estaban velludas como las de Esaú... Entonces Isaac... **bendijo a su hijo...** Esaú regresó de cazar. Preparó una comida deliciosa y se la llevó a su padre. Entonces dijo: —**Levántate... para que puedas darme tu bendición.** Pero Isaac le preguntó: — *¿Quién eres tú? —Soy tu hijo... Esaú —contestó. Isaac... dijo: — ¿Entonces quién me acaba de servir lo que cazó? Ya he comido, y lo bendije a él... ¡y esa bendición quedará en pie!* Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y lleno de amargura. —**Oh padre mío, ¿y yo? ¡Bendíceme también a mí!** —le suplicó. Pero Isaac le dijo: —*Tu hermano... se ha llevado tu bendición. —... ¿No has guardado ni una bendición para mí?... Oh padre mío, ¡bendíceme también a mí!* —le rogó Esaú. Entonces Esaú perdió el control y se echó a llorar...” , Génesis 27:1-3 (NTV), 4 (TLA) 5-38 (NTV).

La primera gran enseñanza de este pasaje es que los padres tienen la autoridad para bendecir a sus hijos. “Una voz desde el cielo dijo: “Este es mi **hijo amado** con quien estoy muy contento”, Mateo 3:17 (PDT). “¡Miren a mi elegido!... **Yo lo amo mucho**, y él me llena de alegría...” , Mateo 12:18 (TLA). No es común escuchar a un padre hablar en público de sus hijos de la manera en que Dios lo hizo con el suyo. Esos fueron momentos de aprobación y afirmación para Jesús. Lamentablemente **vivimos en una cultura en la que no se practica ni valora la bendición paternal.** ¿Cuántas veces fuiste bendecido por tu papá, mamá o por ambos al mismo tiempo? ¿Cuándo fue la última vez que lo hicieron? Si Jesús necesitó la bendición de su Padre para cumplir con su destino,

¡cuánto más la necesitarán nuestros hijos! **Un padre posee la llave que abre el futuro esplendoroso de sus hijos. Y esa llave se llama BENDICIÓN.**

La segunda gran enseñanza es que la bendición aparece como un bien muypreciado. Tan codiciada, valorada y estimada era la bendición que Rebeca y su hijo Jacob estuvieron dispuestos a mentir y engañar a fin de obtenerla. Además, la reacción desesperada de Esaú demuestra el poder y el alcance que tenía una bendición. **Esaú sabía que su futuro dependía de la bendición de su padre.** Y así sucedió. Jacob prosperó, se multiplicó y se enriqueció grandemente; en cambio, la tribu de Esaú jamás lo hizo y fue constantemente atacada por sus enemigos.

Es difícil encontrar una familia en la que se respire una atmósfera de bendición hoy en día. Debido a ello, muchos hijos al igual que Esaú andan por la vida clamando desesperadamente por una bendición. Imagina qué diferente sería todo si comenzáramos a practicar lo que Craig Hill llama *La cultura de la bendición*, en la que los padres bendicen a sus hijos declarando visión y prosperidad para ellos y su futuro. Esa cultura crea en los hijos una expectativa de éxito futuro que les da afirmación y les ayuda a cumplir con el propósito de sus vidas. Es una impartición de identidad y destino. **Las palabras de los padres son proféticas y los hijos terminarán siendo lo que sus padres han declarado.**

Desgraciadamente los hijos son valorados, estimados y bendecidos debido a su comportamiento. Si hacen lo correcto reciben aprobación; de lo contrario, son descalificados como personas. **Se los valora por lo que hacen no por lo son.** Un hijo debe ser bendecido siempre aun cuando no se comporte bien o sea rebelde. Esto no significa que los padres apañen o sean permisivos con el mal comportamiento. Un padre que no corrige no ama. Pero la disciplina debe preservar la dignidad y no descalificar a la persona. La valoración de un hijo no depende de su desempeño. La máxima debe ser: **bendice a la persona pero disciplina su comportamiento.**

El pastor Hill explica que en Proverbios 6:23 encontramos los tres componentes de la disciplina: *“El mandamiento es una lámpara, la enseñanza es una luz y la reprobación que disciplina es el camino que lleva a la vida”*, PDT. El versículo menciona mandamiento, enseñanza y reprobación.

El mandamiento es asegurarse de que el niño sepa claramente lo

que se espera de él. Si disciplinas a tu hijo por algo que nunca le dijiste, eso lastimará su corazón y creará confusión. Así que el primer paso es decir claramente lo que se requiere del niño.

En segundo lugar aparece la enseñanza. Hay que explicarle al niño la importancia del mandamiento. Si tú le das una orden sin explicarle la razón de su existencia, el niño aprenderá a obedecer solo cuando tú estés cerca y únicamente para evitar el castigo. Pero si tu hijo aprende la sabiduría detrás del mandamiento, él podrá escoger porque comprende el propósito de la restricción.

El tercer componente es la reprimenda. **Es la aplicación de una consecuencia cuando el mandamiento es violado.** Si un padre nunca establece ni aplica una consecuencia cuando se viola un mandamiento, da el mensaje de que se puede vivir la vida como uno quiera y sin consecuencias; además enseña a sus hijos que la orden del padre vale nada.

La naturaleza humana es probar los límites. Es importante que los padres planifiquen cómo establecer límites y qué consecuencias sufrirán si sus hijos cruzan esos límites. **Si no lo hacen de este modo es muy fácil caer en la trampa de maldecir la identidad del niño sin corregir su comportamiento.** El pastor Hill da un ejemplo muy claro.¹⁰

Emily se sentía frustrada porque no lograba que su hija de 15 años sacara la basura. Cathy, su hija, era responsable de sacarla todos los martes por la noche, pero no lo hacía. Cuando llegaba el día ella permanecía en su habitación enviando mensajes de textos a sus amigos o visitando el Facebook. La mamá le recordaba su responsabilidad y Cathy prometía sacar la basura bien temprano el miércoles antes de que pasara el camión recolector. Como incumplía su promesa la mamá entraba al cuarto gritando: “Quiero que te levantes y saques la basura”, gruñía la mamá y Cathy respondía: “Mamá, ¿eres la nazi de la basura!”. La historia se repetía todas las semanas; el tono de voz se elevaba y la mamá se desbocaba con todo tipo de insultos: “vaga, irresponsable, no servís para nada”. El cuadro terminaba cuando la hija salía de la habitación gritando y llorando de impotencia.

La actitud de Emily es el reflejo de lo que hacen muchos padres que no saben manejar el tema de los límites y la disciplina. El mal comportamiento de sus hijos los lleva a atacar su identidad transformándose en agentes de Satanás para arruinar el potencial y el futuro al maldecirlos con sus palabras. Emily al final aprendió la lección. Un día se sentó con su hija y le pidió perdón por su maltrato. “No me imagino

a Dios tratando con tanta dureza a sus hijos como yo lo hago. No tengo derecho a ser tan irrespetuosa y agresiva contigo”, dijo acongojada la madre. Cathy no podía creer lo que estaba escuchando. Su mamá nunca había reconocido sus errores y siempre había sido muy dura con ella. Finalmente se quebró y Cathy se lanzó sobre el cuerpo de su mamá en señal de que la perdonaba. Madre e hija se reconciliaron y oraron juntas.

Al día siguiente Emily y su esposo hablaron con su hija acerca de gobernar el hogar con el sistema de autoridad empleado por Dios y no por Satanás: “Dios nos da a elegir y también nos dice cuáles serán las consecuencias de nuestras elecciones, pero no nos obliga ni nos presiona. De ahora en adelante te daremos responsabilidades con consecuencias y no te obligaremos a hacer nuestra voluntad. Tú tendrás el derecho de elegir”, le dijeron claramente a su hija Cathy. “Por ejemplo, es tu responsabilidad sacar la basura todos los martes a la noche. ¿Estás de acuerdo?”, preguntaron los padres. “Totalmente de acuerdo”, dijo la hija. “De todos modos, ni tu madre ni yo te molestaremos al respecto. Cuándo y cómo lo haces es tu elección, pero habrá consecuencias según la opción que tomes. Si la sacas, todos estaremos libres de basura por una semana, pero si no sacas a tiempo la basura tú te harás responsable de ella, ¿entiendes?”. Cathy no entendía muy bien eso de responsabilizarse de su elección pero le gustaba la nueva actitud que tenían sus padres y eso de que no la maltratarían más.

La semana siguiente Emily estaba muy contenta porque su hija había sacado la basura a tiempo; sin embargo, la alegría duró tan solo una semana. El próximo martes la basura quedó en casa aunque Emily estaba en paz porque ya no era su tarea imponer su voluntad ni ‘controlar’ a su hija. Le habían dado la orden, la instruyeron al respecto y sabía de las consecuencias. Cathy había elegido y ahora debía hacerse responsable de su elección.

Cuando Cathy llegó de la escuela se encontró con un ambiente tranquilo. Emily la saludó amablemente y ella pensó que un verdadero milagro había ocurrido en su hogar. Subió las escaleras, entró en su cuarto y gritó: “Mamá, hay seis bolsas de basura tiradas en mi habitación”. “Lo sé”, dijo la mamá con calma. “¿Recuerdas la conversación que tuvimos sobre las elecciones y las consecuencias?”. “Sí”, dijo Cathy, “¿pero por qué hay seis bolsas de basura en el piso?”. “Bien, recordarás que te explicamos que habría consecuencias y que tú te harías

responsable de la basura. Como decidiste no sacar la basura es justo que te quedes con ella hasta la semana que viene". "¡Pero mamá!", lloró Cathy. "Apesta y ocupa mucho espacio". "Lo siento, querida", dijo Emily. "Sé que no es agradable. Es por eso que te aconsejamos tanto que sacaras la basura. Pero tú elegiste la otra opción. Eso quiere decir que hasta el próximo martes vas a tener que mantener la basura en tu habitación. Quiero que sepas que no estamos enojados contigo. Te amamos mucho. Eres nuestra hija. Eres hermosa, inteligente y Dios tiene un destino increíble para tu vida. Pero tú elegiste la peor opción y esta es la consecuencia. Dios te bendiga cariño. Buenas noches". Esa fue la última vez que Cathy no sacó la basura.

¡Ejerce autoridad en tu hogar honrando el libre albedrío mientras aplicas consecuencias por las malas decisiones! Crea una cultura de bendición familiar. La atmósfera de tu hogar cambiará radicalmente, pero antes arregla cuentas con todos. Pide perdón por haber empleado el sistema de autoridad del infierno maldiciendo, desvalorizando y atacando la identidad y el futuro de tus hijos. Admite tus errores. Comprométete a construir puentes para acercar cualquier distancia emocional con algunos de tus seres queridos. Luego bendice a cada miembro de tu familia. Cuando las heridas y las ofensas hayan sido resueltas tú puedes bendecir a su esposa/o y a cada hijo individualmente. Este tipo de inversión trae frutos en esta y en las próximas generaciones. ¡Que Dios te acompañe en semejante empresa!

El amor de una madre

Una de las maneras más seguras que tenemos de bendecir a nuestros hijos es por medio de la afirmación personal. Un día Thomas Edison llegó a casa y le dio a su mamá una carta que traía del colegio. Los ojos de su madre se llenaron de lágrimas cuando terminó de leerla. Luego volvió a leerla pero esta vez en voz alta y en presencia de su hijo: "Su hijo es un genio, esta escuela es muy pequeña para él y no tenemos buenos maestros para enseñarle, por favor enséñele usted misma".

Muchos años después la madre de Edison falleció y él se convirtió en uno de los más grandes inventores del siglo. Un día Thomas estaba mirando algunas cosas viejas de la familia. Repentinamente vio una nota doblada en el marco de un cuadro encima del escritorio. La tomó y la abrió. La carta decía: "Su hijo está mentalmente enfermo y no podemos permitirle que venga a la escuela". Edison lloro por horas,

entonces él escribió en su diario: “Thomas Alva Edison fue un niño mentalmente enfermo, pero por tener una madre heroica se convirtió en un hombre provechoso para su generación”.

La madre de Edison conocía bien el poder de la afirmación y la bendición. En lugar de leer lo que realmente decía la carta, y habiendo podido hacer sentir menos a su hijo, le dio un giro completo y le inyectó seguridad y certeza. Le hizo creer que era un genio y sus palabras se convirtieron en una profecía. Su hijo terminó siendo lo que su mamá había dicho de él, es decir, un genio. ¡Es impresionante el poder que tienen los padres sobre sus hijos! ¡Qué importante es la forma en la que se los educa!

Oración de bendición familiar. “Creo que soy un agente de Dios para la bendición de mi familia. Reconozco que mi familia es un regalo valioso. Establezco desde hoy en adelante una cultura de bendición. Activo todos los recursos espirituales disponibles para impartir bendición sobre los que amo. Mi familia es especial. Mis hijos son aceptados, valorados, amados y bendecidos. Señor, ellos te servirán, crecerán sanos y ejercerán un poderoso liderazgo en las naciones. Nunca dejarán de amarte y siempre serán llenos del Espíritu Santo. Vivirán en tu presencia, lejos de la maldad. Serán preservados de alianzas incorrectas y en pureza sexual. Se activa en mi hogar la unción de la multiplicación. Viviremos bajo el favor, inspiración y poder del Espíritu Santo. Caminaremos en salud física, emocional y espiritual. Declaro crecimiento y expansión sobrenatural y exponencial en todas las áreas de nuestras vidas. Por cuanto adoptamos un estilo de vida de bendición tendremos larga vida. Por último, tomo la bendición bíblica para bendecir a cada uno de los que amo: “Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor sonría sobre ti y sea compasivo contigo. Que el Señor te muestre su favor y te dé su paz”, Números 6:25-26 (NTV). Amén”.

BIBLIOGRAFÍA

1. HARTLEY, F. *Iglesia en Fuego*. CLC. EEUU. 2015.
2. JOHNSON, B. *Cara a cara con Dios*. Casa Creación. EEUU. 2008.
3. HILL, C. *El poder de la bendición paternal*. Casa Creación. EEUU. 2013.
4. JOHNSON, B. *Cara a cara con Dios*. Casa Creación. EEUU. 2008.
5. 6. HILL, C. *El poder de la bendición paternal*. Casa Creación. EEUU. 2013.
7. 8. TOLEDO, J. *Los niños y lo sobrenatural*. Casa Creación. EEUU. 2012.
9. ORIHUELA, F. *Hijos del Trueno*. Editorial Kerux. Bs. As. 2005.
10. HILL, C. *El poder de la bendición paternal*. Casa Creación. EEUU. 2013.